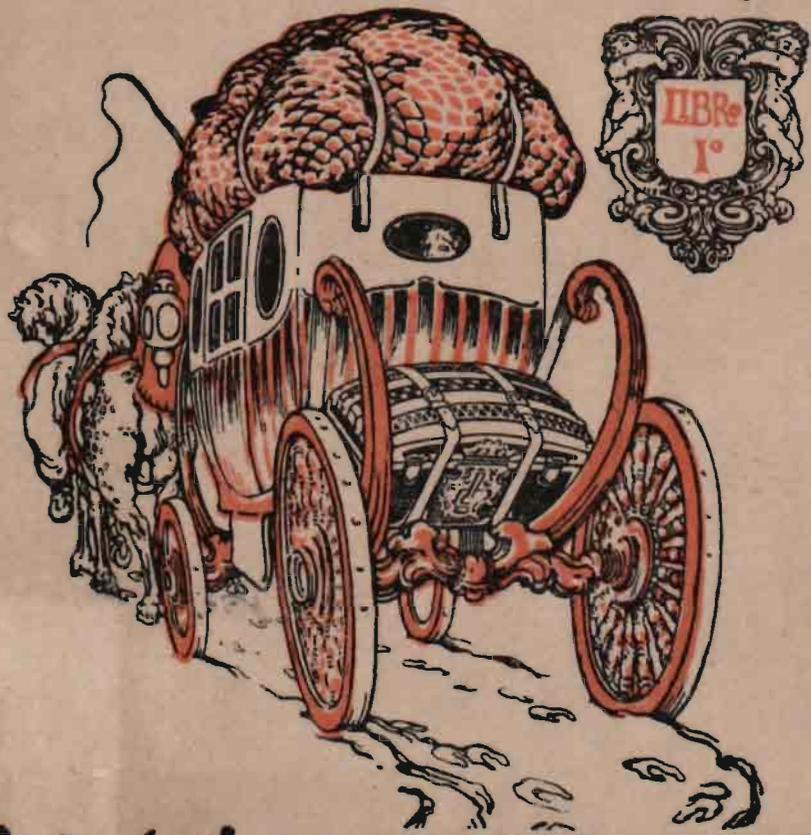


# LAS ROSAS DE HERCULES

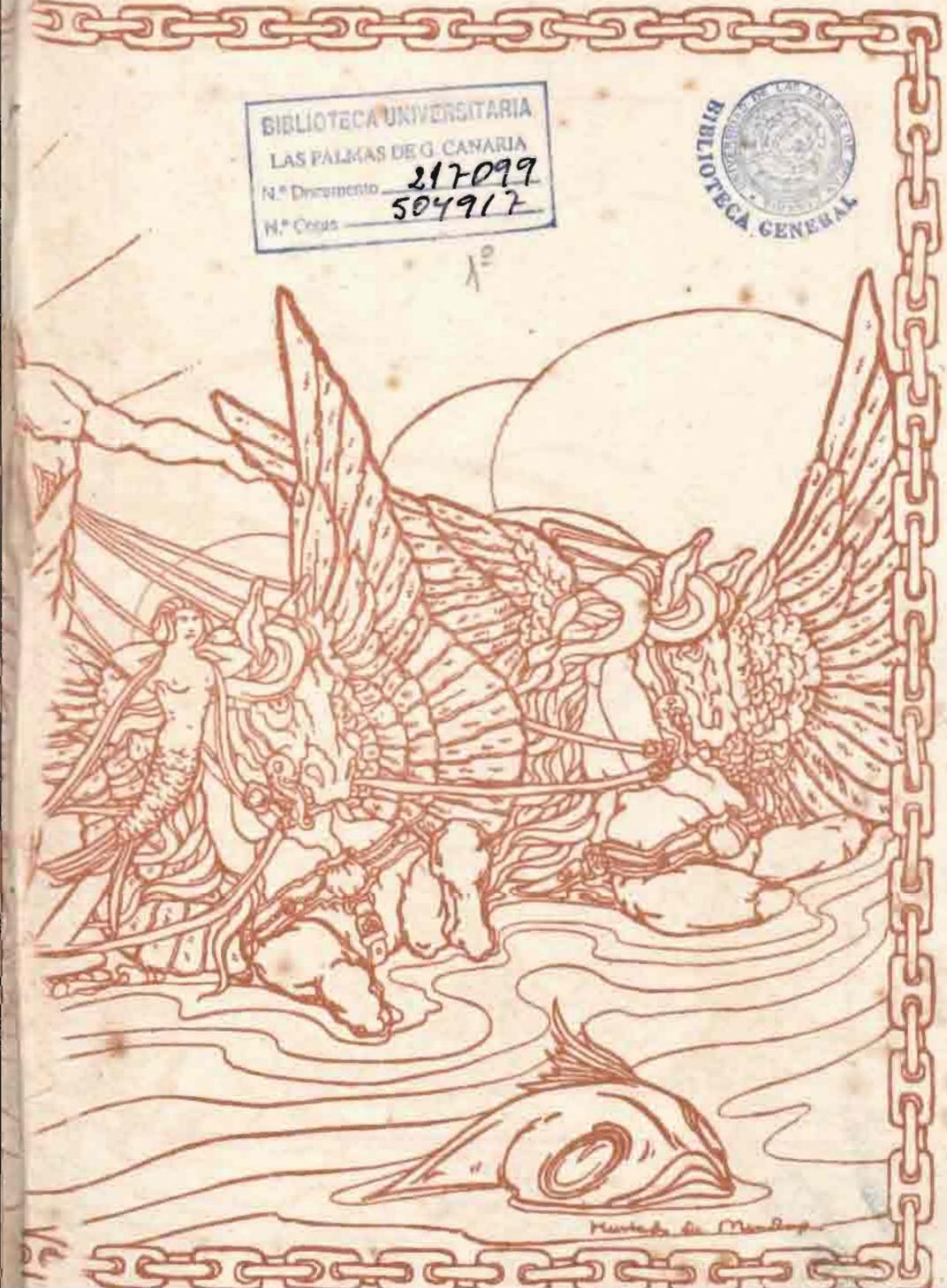


TOMÁS MORALES

CADIZ - LIBRERÍA PVEYO - MCMXXII



BIBLIOTECA  
SAULO TORON



BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
LAS PALMAS DE G. CANARIA  
N.º Documento 217099  
N.º Copia 504917





LEON DE TORRESMORALES



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

LA CORTE DE LEON

El presente libro forma parte de la biblioteca de la Universidad de Sevilla y no debe ser prestado fuera de ella.

## LIBROS DE TOMÁS MORALES

### POEMAS

POEMAS DE LA GLORIA, DEL AMOR Y DEL MAR (agotado),	1908
LAS ROSAS DE HÉRCULES.—LIBRO PRIMERO,	1922
LAS ROSAS DE HÉRCULES.—LIBRO SEGUNDO,	1919

### TEATRO

LA CENA DE BETHANIA,

Representada en 1910

En este primer libro de LAS ROSAS DE HÉRCULES van incluidos los  
POEMAS DE LA GLORIA, DEL AMOR Y DEL MAR.

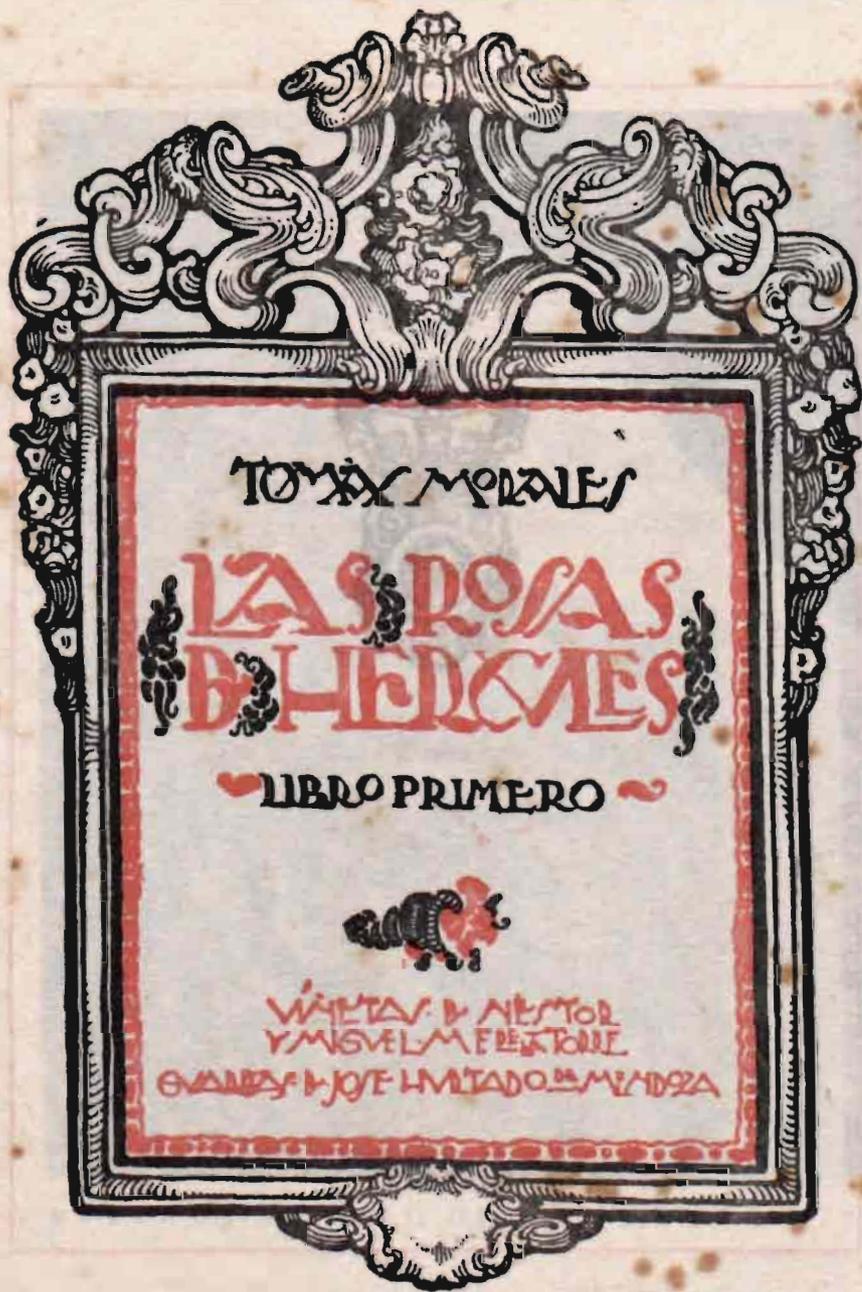


A Sábulo recuerdo triste.  
de  
Leona

LIBROS DE DONALDSON

Quedan asegurados los derechos de propiedad  
conforme a la ley.

ROSAS DE HÉRCULES



TOMIX MORALES

LAS ROSAS  
DE HERCULES

LIBRO PRIMERO

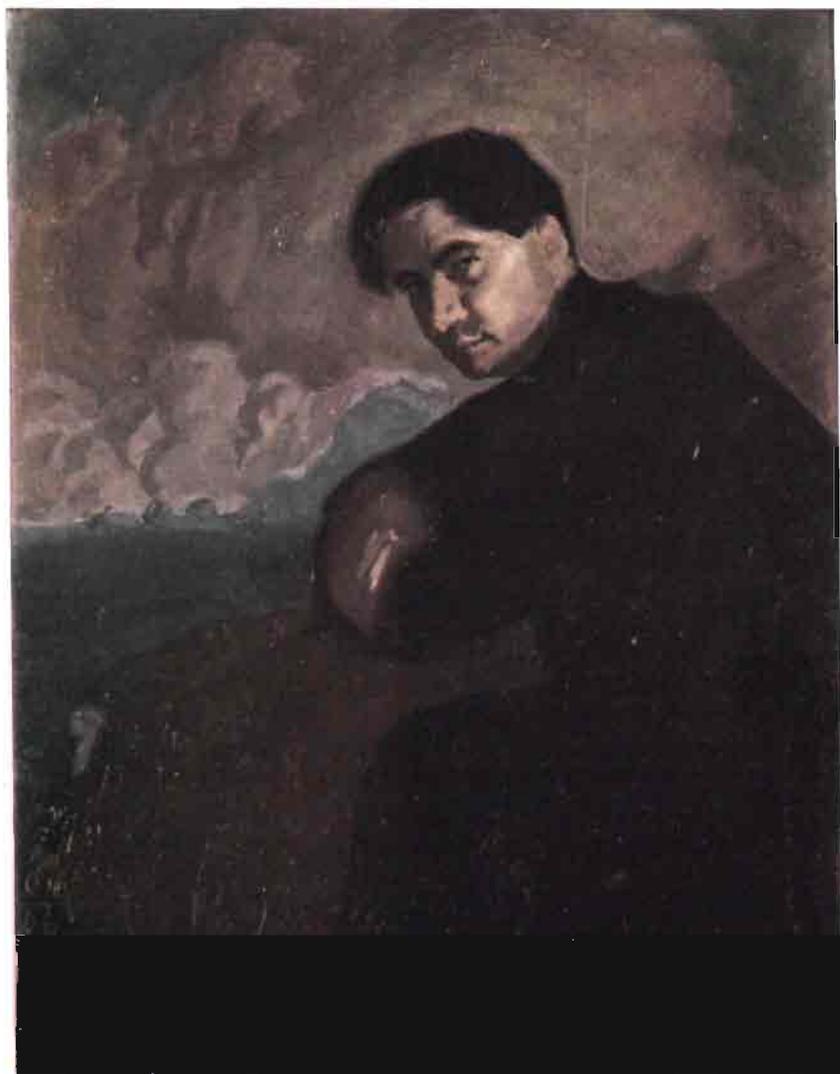


WALTER D. NESTOR  
Y MIGUEL M. FERRAZ  
GABRY D. JOE L. MIADO DE MENDOZA



MADRID

MXMXXII



RETRATO AL ÓLEO DE NICOLÁS MASSIEU

PRÓLOGO





UN año se cumple, por estos días, de la muerte de Tomás Morales. Cuando le vimos salvar, en Madrid, a fines del 19, la pesada dolencia que le retuvo en la soledad de un cuarto de hotel, sólo aliviada, en horas, por la compañía cordial de un amigo, y poblada siempre por el recuerdo de sus amores lejanos, creíamos ver entrar ya seguro al poeta en la nueva etapa de que saldría, triunfal, el libro tercero de sus *Rosas de Hércules*. Pocos versos más, sin embargo, acrecieron el caudal de su poesía. Ya había dado el rosal todas sus rosas, y una mano inflexible se aprestaba a cortarlo.

Ni aun el inmediato proyecto de reunir en un tomo igual a aquel otro cuyo cuidado le traía por última vez a Madrid pudo ver convertido en realidad. Manos familiares piadosas y el culto de unos fieles camaradas ordenan hoy, conforme a los planes que él dejó, este tomo, reimpresión ampliada de los *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*, con que abrió su obra poética en 1908. Faltan de aquí, por voluntad del autor, unas cuantas poesías de aquel tomo. Están, en cambio, muy aumentadas las tres secciones en que se divide, y, por último, se han entresacado de los cuadernos y borradores del poeta algunos versos que se agrupan al final. Contiene así el que viene a ser tomo primero de la obra única de Morales, *Las Rosas de Hércules*, sus poesías iniciales y lo último que brotó de su pluma.

\*\*\*

al No puede el que esto escribe olvidar, junto al nombre de Tomás Morales, el de otro poeta muerto también: Fernando Fortún. Con ambos le unía un afecto entrañable, fraternal, y los dos eran como esos compañeros de armas que en los viejos cantares de gesta aparecen unidos por una suerte común y llamados a igual destino.

Más de una vez suena en los versos de Morales el nombre de Fernando Fortún. Empezó su amistad cuando se decidía la vocación literaria de ambos y se lanzaban por el camino en que su compañero, mayor en edad, le llevaba escasa delantera. Era Fernando más íntimo y reconcentrado. Tomás, impetuoso, cantaba en notas más altas. Uno y otro seguían, vagamente, los estudios universitarios.

Hízose médico Tomás y volvió a Canarias. De su juventud madrileña conservó los afectos más hondos. En 1914 la muerte de Fortún le inspiró un bellissimo canto. Era ya entonces, en su patria pequeña, el poeta de todos. No producía versos con esa irreflexiva prodigalidad del que convierte en oficio el don y en tarea el arte. Iba poco a poco y, para decir verdad, hartamente perezosamente madurando sus sueños, y en su mente se pintaban ya, en vastos frescos, las gestas atlánticas. Las rosas de Hércules eran entonces incipientes capullos.

Un día volvió a Madrid—antes lo recordábamos— a imprimir su segundo libro. Nuestra convivencia durante esos días reanudó, no el cariño, nunca interrumpido,

pido, sino la comunicación intermitente. Hablaba Tomás de su vida, asentada ya firmemente; de su trabajo profesional, de actuaciones políticas, todo ello tan vagamente emprendido como los estudios que iba haciendo en su época antigua de Madrid, y dominado todo, lo mismo que entonces, por una atracción capital: la de la Poesía.

Su vida misma era como un don de la Poesía: había encontrado en su esposa el amor y el estímulo; sentíase renacer en sus hijos aún tiernos. Ya todo eso se acabó. Sin embargo, al morir Tomás Morales, pudo decirse de él lo que no es posible acaso afirmar de muchos hombres: fué feliz y supo que lo era.

¿Es esto una biografía de Tomás Morales? El que lo escribe no ha pretendido hacerla. Deja el empeño a uno de esos amigos fieles en quien el recuerdo del poeta persiste inalterable, formados a su arrimo, incitados por su ejemplo. Sólo ha querido juntar aquí unos recuerdos personales, insistiendo en lo que ya intentó antes de ahora. Pero acaso vaya en ellos lo esencial de la vida de este poeta, que nació en Moya de Gran Canaria el 10 de Octubre de 1885, y murió en Las Palmas el 15 de Agosto de 1921.

\*\*\*

Las tres partes en que se divide este primer libro de *Las Rosas de Hércules*: «Vacaciones sentimentales», «Poemas de asuntos varios» y «Poemas del mar», corresponden, con denominaciones cambiadas en algún punto, a las que formaban los *Poemas de la Gloria*,

*del Amor y del Mar*, impuestas por el prestigio del título. Corresponden también, sin duda, a los tres momentos poéticos que son de notar en la obra de Tomás Morales.

Sin duda, lo primero que escribió fueron algunos de los «Poemas de asuntos varios», en que la inspiración ensaya distintos temas y el apresto literario es, evidentemente, más visible.

Alternando con ellos, las rimas que ahora se llaman «Vacaciones sentimentales», en un género muy cultivado cuando él las escribía, de evocación romántica, en que cada objeto, cada nombre del pasado próximo, adquiere una aureola de santidad, se transfigura y llena de alma, tuvieron la virtud de llevarle a la contemplación de aquello que más directamente hería su sensibilidad de poeta. Le hicieron volver los ojos a la niñez; fueron el conjuro que hizo resurgir de la hondura de los recuerdos las sombras familiares, las estancias de la casa, las calles del pueblo, las perspectivas de campo natal. Y en uno de estos retornos al pasado, como el paseante distraído que, caminando por las vías de una población costeña, ve, de repente, en el fondo, una intensa línea de azul, en uno de estos retornos descubrió la cuna eterna de su isla, el nuevo y grande inspirador de sus versos futuros: el mar.

Al mar le debe Tomás Morales esa plenitud que muy pronto alcanzó su arte. Le vemos contemplar, tímidamente a lo primero, desde los muelles, la mole bam-

boleante de un viejo casco que lanza en la noche su rítmica quejumbre, o seguir con ojos ávidos el grupo marinero que, saturado de alcohol, camina por la tierra firme con tambaleos tan peligrosos como los del barco en mar gruesa; le acompañamos en su vigilia, en el puerto, y escuchamos con él toda la escala de rumores con que arrulla el mar a la tierra dormida, o vemos, desde su misma nave, surgir en lontananza una costa y arder, ya cercanas, las luces de la ciudad.

Este primer mar de Tomás Morales es un mar humano, vivido, pero no es aún todo su mar. De esta visión, en que tiene por compañeros al Tristán Corbière de *Gens de Mer* y al Rubén Darío de la *Sinfonía en gris mayor*, pasa el poeta de Canarias al deslumbramiento del mar mitológico en que surgen sus islas: sus ojos ven albejar entre las olas una estela de perdidos continentes. Los dioses y los héroes cabalgan en sus corceles marinos, y su ensalmo hace surgir un mundo cuya voz ha de ser la misma voz del poeta. Aquellas rocas se hacen fecundas; el comercio va a tocar en ellas y a dejarlas ricas y prósperas. El canto ya no persigue aquellas siluetas rudas, aquellos breves cuadros de antaño; cobra entonaciones augurales, se llena del espíritu oceánico; nos parece que se levanta de la espuma, impregnado de sal y de yodo. Su entronque poético ha de buscarse ya en Verdaguer y en D'Annunzio.

Así se va formando, hasta entonarse con su modulación peculiar, la poesía de Tomás Morales; como el

aprendiz de orador que, para dar a su voz la sonoridad apetecida, gritaba a la orilla del mar, dominando el son de las olas alteradas, este poeta saca del mar el canto robusto, el porte saludable, la voluptuosa plenitud de sus versos, que se distinguen, entre los de sus contemporáneos españoles, por cualidades técnicas que ellos suelen tener un poco dejadas de mano.

Permítasenos traer aquí, sin elaborarlo de nuevo, porque nada sabríamos añadir, algo que escribimos a raíz de la publicación del segundo libro de *Las Rosas de Hércules*:

«Advertimos en Tomás Morales preferente atención a la rotundidad de sus versos. A través de su libro no se hallarán ensayos de ritmos irregulares, de cadencias sinuosas; todo es recio, medido, sonoro. Cuando el metro busca una libertad más amplia, fraccionándose en versos desiguales, el ritmo los hace unos desde el comienzo hasta el fin del poema. Pero lo más frecuente en él es la estrofa simétrica, de molde constante en una poesía; y nunca el verso de arte menor: rara vez aparece si no es en combinación con los otros mayores, como si en los más breves el tono general se recogiera un instante para continuar, de un salto, el avance solemne de la oda.

Esta palabra, oda, tras de la cual asoma su aviesa catadura la temible Preceptiva, parece también desterrada de los libros de hoy. Unida a lo que llevamos dicho acerca de los efectos de sonoridad alcanzados por

el poeta de Canarias, ya se le habrá podido clasificar entre los poetas elocuentes. Y, en efecto, lo es. Eloquencia y Poesía son dos hermanas que, separadas de hecho en la infancia y la florida doncellez, hiciéronse inseparables al madurar la juventud, y se volvieron a desunir, casi enojadas, cuando llegaron a edad reflexiva; ahora, en realidad, las vemos tan diversas, independientes e imposibilitadas para juntarse como a las figuras que las simbolizan, en sendas vidrieras, sobre el estrado de la Real Academia Española.

No son, sin embargo, incompatibles. Los que quieren limitar la poesía a una celosa intimidad, sustraen a su esfera infinitos asuntos; y, a no dudar, los hay, como estos que trata Tomás Morales en sus *Rosas de Hércules*, que, o se tratan elocuentemente, o se abandonan por completo. ¿Y por qué la poesía ha de renunciar a cualquiera cosa que sea? Lo esencial, en la poesía elocuente, es que siga siendo poesía; sus escollos serán distintos, pero no más temibles que los de la poesía íntima. Ésta puede caer en la trivialidad, donde aquélla puede ser hueca.

En *Las Rosas de Hércules* hallamos genuina, entusiasta, resonante poesía. Avanzando en la lectura, pronto nos damos cuenta del tono espiritual predominante en ella. Tomás Morales, alumno de Darío sólo en lo superficial, tiene sus profundos antecesores entre los poetas latinos: en Catulo, en Ovidio, en los tardíos Ausonio y Claudiano. Aquí una fragancia de rústico

huerto, enriquecido por la estación en maravilla de frutos; allí una pomposa alegoría, en que vuela un ser mitológico sobre exuberantes jardines, entre arquitecturas opulentas. De ahí viene la elocuencia, que es cualidad cardinal en la poesía de Tomás Morales, de su abolengo latino que, seguramente sin proponérselo, le lleva a acertar en su vocabulario con la palabra evocadora, concreta, apretada de zumo clásico, a sugerir con su alejandrino la andadura del pentámetro y a acentuar en exámetro la amplitud de sus versos mayores.

Las piezas más significativas de la colección, la «Oda al Atlántico», la «Balada del Niño Arquero», la composición «A Néstor», el «Canto a la Ciudad Comercial» y, sobre todo, la admirable «Alegoría del Otoño», son reveladoras de esta modalidad especial, de este puro abolengo latino, casi desaparecido de nuestra poesía, que da a los versos de Tomás Morales su imponente profusión barroca.»

Esto no lo contradicen, sino que lo confirman, los poemas que dan novedad a la edición de este libro primero de *Las Rosas de Hércules* y lo articulan en la totalidad de la obra: singularmente el «Canto inaugural» y el «Himno al Volcán», escrito en Agaete, tal vez pensando ya en lo que había de ser un libro tercero.

\*\*\*

No le faltó a Tomás Morales, entre los hombres de su tierra, la consideración que se debe al espíritu. Esa consideración iba indisolublemente unida al cariño que

en todos despertaba su bondad perfecta, la irradiación cordial de su persona. Sus lecturas públicas, más que lecturas recitaciones, en que, echada atrás la cabeza y entornados los ojos, iba Tomás con su pastosa voz enronquecida cantando puramente los versos, eran triunfales. Más de una vez se reunieron para rendirle tributo de admiración y cariño sus amigos y émulos de Madrid, sus paisanos de Canarias. En uno de estos homenajes, Claudio de la Torre propuso fundir en bronce el busto del poeta, que modeló Victorio Macho. «El busto podría colocarse—decía—en un rincón grato de la ciudad, un rincón de flores y de sol, donde quedara dulcemente perpetuado el recuerdo del poeta insulario. Sin otra intervención oficial que el permiso de colocarlo en un lugar público para larga memoria del poeta.»

Vivía él entonces. Lo que era aspiración entusiasta de un grupo de amigos, se ha trocado, por obra de la muerte, en consagración necesaria. Ya está en vías de ser un hecho. Así vivirá la figura de Tomás Morales frente al mar que cantó, «frente al sonoro Atlántico», la eternidad del bronce. Pero también aquí vive. Aquí, en estos dos libros de versos en que está todo él, desde sus primeras rimas de muchacho sentimental hasta los cánticos de su madurez inspirada; en estas *Rosas de Hércules*, uno de cuyos ramos pudo él atar, dejando el otro al cuidado de un religioso amor que hoy cumple aquí su postrer deseo.

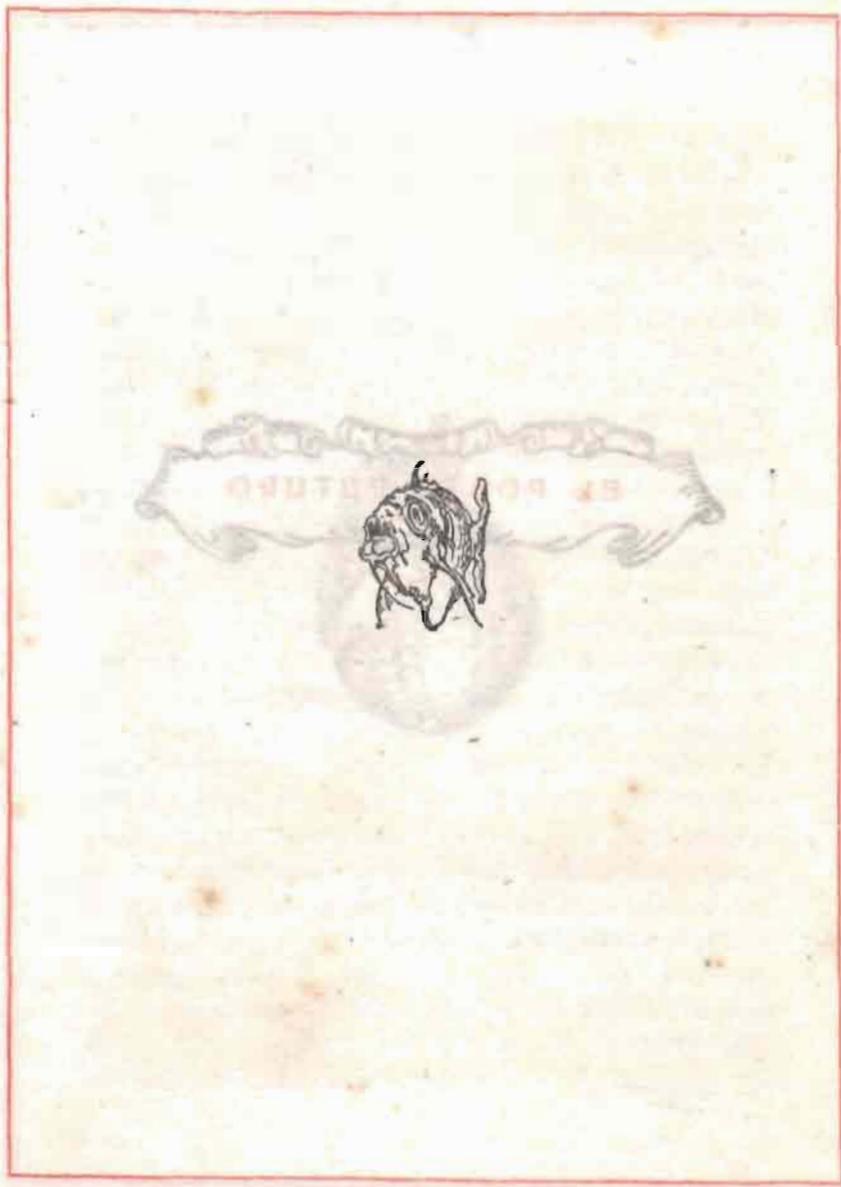
ENRIQUE DÍEZ-CANEDO





# EL POETA FUTURO







## L POETA FUTURO

TOMÁS MORALES

¿ERES tú el de la nueva generación riente  
 que llegas con las manos ungidas de armonía,  
 y que cual ígneo faro conduces en la frente,  
 para guiar las almas, la luz de la Poesía?

¿Eres tú el venidero, magnífico profeta,  
 de Dios galardonado con inmarchitas palmas,  
 que en un alto cordaje de lírico poeta  
 cante de todo un siglo las luchas y las almas?

¿Eres el inspirado futuro evangelista,  
 el Genio que interpreta los hechos inmortales;  
 y, con gigante pluma de inspiración no vista,  
 los grave en sus estrofas lo mismo que en misales?

Mirando al horizonte tropiezo con tu frente,  
 cual si a su fin te alzaras como un sublime faro,  
 y miro el parpadeo de tu cerebro ardiente  
 cual órbita de un cócllope de ardor perenne y claro.

Como los regios buques de máquinas grandiosas  
van hacia el faro vivo cruzando el mar extenso,  
lo mismo que si fueran gigantes mariposas  
que huyeran, fascinadas, a un candelabro inmenso:

Así, se me figura, que irán como un torrente,  
si fueses el sublime poeta del mañana,  
las almas, hacia el faro radioso de tu frente,  
donde rutila un disco de lumbre soberana.

Haz de tu cuerpo un arpa con nervios de tu vida;  
la red de tus arterias te sirva de cordaje;  
sé un hombre prodigioso de frente embravecida  
lo mismo que un humano y espléndido oleaje.

Llora con los que sufren sin porvenir ni nombre,  
lucha con los que gimen para alcanzar la palma;  
que tú y todos los hombres parezcan sólo un hombre,  
que tú y todas las almas parezcan sólo un alma.

Tiende la vista errante por cima del planeta,  
mira las grandes vías que enlazan las ciudades;  
y esparza, fecundante, tu antorcha de poeta,  
por todos los caminos, sus altas claridades.

Canta el enorme tráfago de los tronantes puertos;  
 las cajas como témpanos, las grúas resistentes,  
 los largos rompeolas cual brazos siempre abiertos,  
 adonde llegan razas y pueblos diferentes.

Cante tu amor humano las redes de amplias vías,  
 que cruzan por los mares, que van tras de los montes;  
 descorre cual telones las vastas lejanías,  
 repliega cual cortinas los grandes horizontes.

Infla, sobre las aguas de móviles estelas,  
 los lienzos de los barcos como alas prodigiosas,  
 y cual gigantes pájaros se romperán las velas,  
 rompiendo los confines, en brumas milagrosas.

Llave tu lira sea, llave de oro fundida,  
 que desabroche mares y términos sin nombres;  
 y, atónita, descubra que en todo el orbe hay vida,  
 en todas partes luchas y en todas partes hombres.

Describe las mil flotas de bélico heroísmo  
 que atravesando piélagos sembrados de negrura,  
 derrumben sus cañones al fondo del abismo,  
 en medio del Atlántico, bajo un alba futura.

Pinta cómo la industria que de la China es gala  
 hace un mantón de seda que fulge y encandila,  
 y un barco que lo coge y haciendo va su escala,  
 deja en España el mágico pañuelo de Manila.

Describe cómo Persia, que teje los tapices,  
 carga en solemne buque la tela esplendorosa,  
 y en el Tonkín distante desdobra sus matices  
 o en Nueva York despliega la trama prodigiosa...

Las cinco grandes cuerdas de tu protéica lira  
 del mundo entero sean los cinco Continentes,  
 o telescopio inmenso que a todas partes gira  
 y enfoca soles, mares, espíritus y frentes.

Todas las razas junte tu mágico renombre  
 como una tribu bíblica, bajo una inmensa palma;  
 que tú y todos los hombres parezcan sólo un hombre,  
 que tú y todas las almas parezcan sólo un alma.

Borra a las cordilleras sus altas cresterías,  
 aparta cual barreras los muros de los montes,  
 descorre cual telones las vastas lejanías,  
 repliega cual cortinas los grandes horizontes...

Y si, teniendo un arpa sublime y soberana,  
no cantas de los hombres la lucha sempiterna:  
¡Baje sobre tu pecho la execración humana!  
¡Caiga sobre tu frente la Maldición Eterna!

SALVADOR RUEDA

Marzo de 1908.



Venerabilis viri ...  
in ...  
...

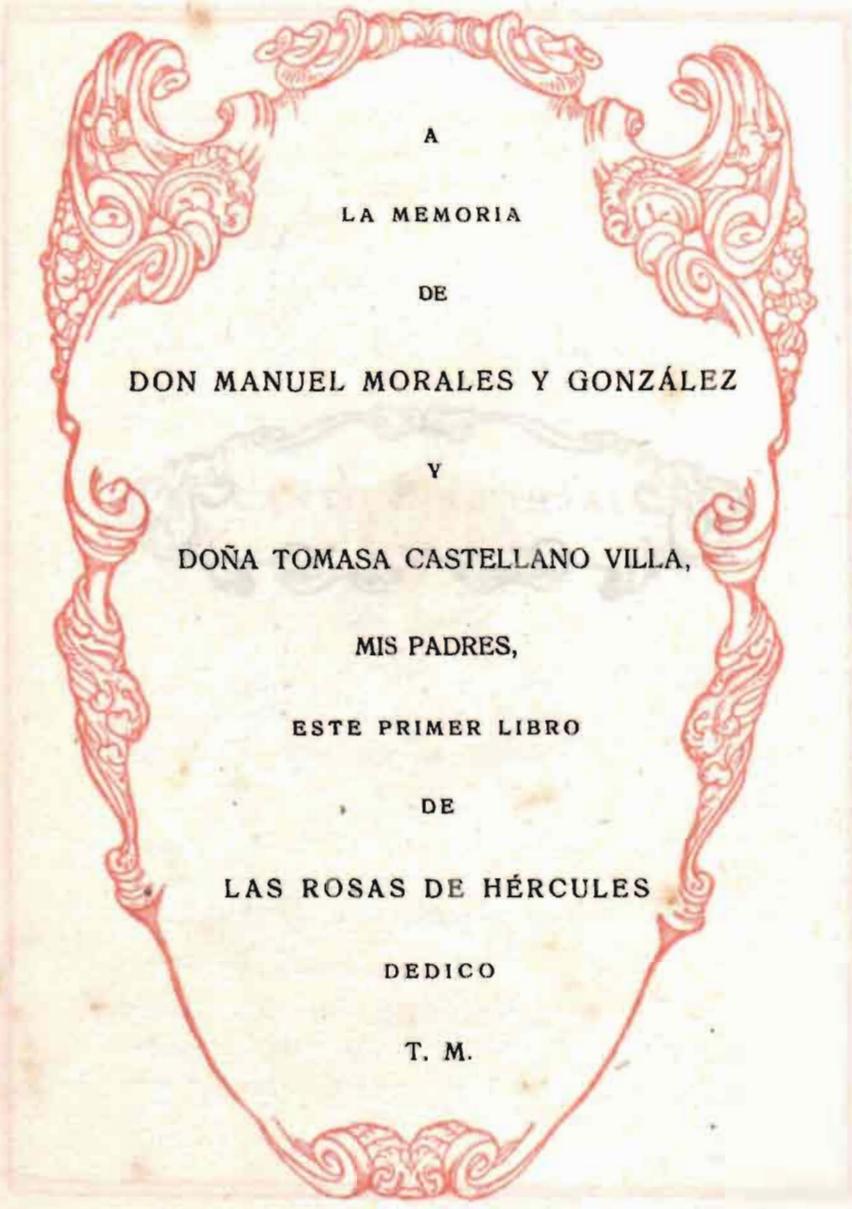
AD ...

...



...

...



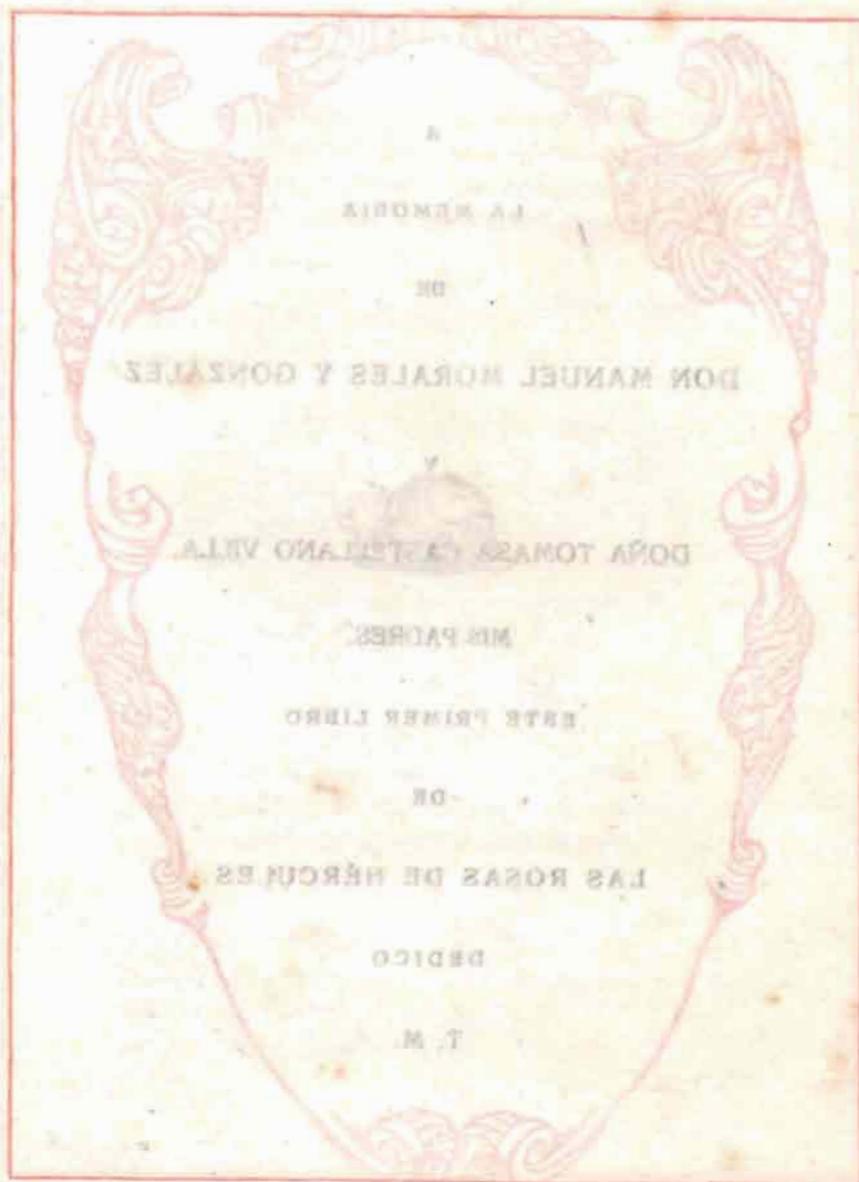
A  
LA MEMORIA  
DE  
DON MANUEL MORALES Y GONZÁLEZ

Y  
DOÑA TOMASA CASTELLANO VILLA,  
MIS PADRES,

ESTE PRIMER LIBRO  
DE  
LAS ROSAS DE HÉRCULES

DEDICO

T. M.





ANTONIO DE...  
...

...

...



...

...

...





## CANCIÓN INAUGURAL

## LAS ROSAS DE HÉRCULES

**B**AJO las rubias ondas del estío inclemente,  
 por apacibles cuencas y huyentes peñascales,  
 Hércules recorría las tierras de Occidente.

Eran las venturosas épocas iniciales  
 cuando los sacros númenes de bondadoso ceño  
 solían su apariencia mostrar a los mortales.

Iba alegre, poseo de un desmedido empeño;  
 el loco aturdimiento tronchaba los arbustos,  
 vagando a la ventura, bárbaro y zahareño.

Cantaba: el vago viento prendía los augustos  
 sonidos, y los ecos lejanos repetían  
 la franca explosión de los pulmones robustos...

Unánimes, al paso del semidiós, rendían  
 vegetales y bestias admiración conjunta;  
 ya los preclaros hechos las famas elegían,

y ya la prestigiosa celebridad, presunta  
del avatar paterno los épicos azares.  
La clásica belleza, gloriosamente, ayunta



lo ingrave de Dionysos con el vigor de Ares:  
bajo su piel nevada de adolescente griego,  
proyéctanse los recios contornos musculares...

Pesaba el mediodía como un airón de fuego;  
y, gloria del verano, la cigarra cantora,  
narraba en lengua delia, con monocorde juego.

bélicos episodios de alguna acción sonora;  
y, en excelente exámetro, su perennal suplicio:  
¡la leyenda patética de Titón y la Aurora!

Ardían las montañas como en un sacrificio;  
y la Tierra, preñada de gérmenes violentos,  
ofrendaba a los cielos el corazón nutricio...

Del calor estival los acometimientos,  
sobre las desnudeces del héroe, punzadores,  
eran cual un enjambre de tábanos hambrientos.

Molesto, el Númen, siente remover sus furores  
y la inclita soberbia requiere arco y aljaba  
contra los ofensivos, celestes resplandores.

En el cenit, magnífico, el Magno Ardor brillaba;  
fulminando en un raptó de paroxismo ardiente,  
sobre el mar y la costa, la cabellera braya...

Tiende la cuerda el áglil mancebo; de repente,  
del curvado artificio por la sutil garganta,  
parte la aguda flecha vertiginosamente.

¡Fué tan fiero el impulso, fué la violencia tanta,  
que al recobrar el arco la primitiva hechura,  
sintió el arquero, un ápice, ceder la firme planta!

Enojado el profuso monarca de la altura,  
ante el enorme agravio del argólida fuerte,  
cubrió la faz plétórica con densa nube oscura.

Por vez primera en toda su iluminada suerte,  
un estremecimiento y un hálito glaciales,  
correr los duros miembros, el temerario, advierte...

Vuelve la vista en torno; cabe los matorrales,  
trazando una ancha faja de penumbra olorosa,  
corría un largo seto de silvestres rosales.

Sobre el azul calcando su plenitud umbrosa,  
la voluntad turbada del nómada atraía  
con atracción jocunda, fresca y maravillosa.

Insólito entusiasmo promueve su energía;  
y arrojando las armas, prendas de su coraje,  
hacia el vergel lozano los rectos pasos guía.

Ya sus pisadas huellan la linde del bosque;  
ante sus ojos se abren millares de corolas  
esmaltando la alegre frondación del follaje:

unas en sangre tintas como las amapolas,  
otras de gamas breves y tonos apagados;  
todas de ensueño plenas, de luz y de aureolas...

Frente a frente, de extraños prodigios animados,  
cogidos en el pasmo de hipnótica influencia,  
los dos contrarios símbolos se miran fascinados.

Opuestos arquetipos de paz y de violencia:  
 las peregrinas rosas, floral aristocracia,  
 y el vástago de Júpiter, todo supervivencia:

¡Delicadeza y fuego, fragilidad y audacia:  
 los dos rosados vértices de la Sabiduría;  
 la conjunción suprema de la Fuerza y de Gracia!...

.....

Lleno el pecho gigante de honda melancolía,  
 odia el hijo de Alcmena las furias desatadas  
 y el inmortal orgullo de su soberanía.

Ahora, pesaroso de las glorias pasadas,  
 refrenando el orgasmo de los instintos duros,  
 intenta tocar, tímido, las urnas perfumadas:

Sus manos se entrometen por los brotes maduros,  
 y al temblor de los dedos, los pétalos radiantes  
 dilucidan la sombra con sus matices puros;

Pufulan en el oro solar leves instantes;  
 y, ante el crecido asombro del destructor despótico,  
 al caer, multiplican los filtros penetrantes.

Dilata el dios las fauces ante el efluvio exótico,  
y el bálsamo enervante penetra en sus sentidos  
al igual que los zumos de un hidromiel narcótico.

Apriétanle el cerebro los vahos encendidos;  
y, borracho de aromas, deja doblar, incierto,  
sobre la oliente alfombra los músculos vencidos...

Serenidad... Triunfaba del horizonte abierto,  
de nuevo, el Sol magnífico; y, en el silencio, daba,  
más estridente ahora, su pertinaz concierto

la cigarra sonora, y el Cosmos caldeaba  
en su crisol el vasto diseño de las cosas...  
¡Frente al joven dormido, el claro mar, sonaba!

Tal, olvidando, un punto, las gestas azarasas  
— crepuscular paréntesis en las heroicas lides —,  
bajo un cielo del Lacio y en un lecho de rosas,  
soñó su primer sueño de amor el gran Alcides...



EL MUNDO DE LOS SENTIMENTALES EN EL  
ALTO DE LA SELVA.

En un mundo donde y por ser

...

...



VACACIONES  
SENTIMENTALES

...

...

...

...

...

...

...

...

El libro de la memoria de Machado es un libro  
que ha sido escrito con un lenguaje claro  
y sencillo, pero con una profundidad de  
análisis que no se encuentra en otros libros.

Este libro es un libro que ha sido escrito  
por un autor que ha sido capaz de  
ver la vida desde una perspectiva  
que no se encuentra en otros libros.

Este libro  
es un libro  
que ha sido



Este libro es un libro que ha sido escrito  
por un autor que ha sido capaz de  
ver la vida desde una perspectiva  
que no se encuentra en otros libros.

Este libro es un libro que ha sido escrito  
por un autor que ha sido capaz de  
ver la vida desde una perspectiva  
que no se encuentra en otros libros.

.....  
*De toda la memoria sólo vale  
el don preclaro de evocar los sueños.*

**ANTONIO MACHADO.**

1



CORTIJO DE PEDRALES, EN LO  
ALTO DE LA SIERRA,  
con sus paredes blancas y sus rojos  
tejados;  
con el sol del otoño y el buen olor a tierra  
húmeda, en el silencio de los campos regados.

Bajo la dirección tenaz de los mayores  
se fomentó la hacienda y se plantó la viña;  
y más tarde, sus hijos, que fueron labradores,  
regaron con su egregio sudor esta campiña.

Todo está como ellos lo dejaron: la entrada  
con su parral umbroso y el portalón de encina;  
aún la vieja escopeta de chispa, abandonada,  
herrumbroso trofeo, decora la cocina.

Allí los imagino, con ademán sereno,  
bajo las negras vigas del recio artesonado,  
al presidir la mesa, partiendo el pan moreno,  
sus diestras, que supieron conducir el arado;

o en la quietud benigna del campo bien oliente,  
mientras el agua clara corre por los bancales,  
de codos sobre el mango de la azada luciente  
e inclinadas a tierra las testas ancestrales...

¡Oh, el perfume de aquellas existencias hurañas,  
que ignoraron, en medio de estos profusos montes,  
si tras estas montañas habría otras montañas  
y nuevos horizontes tras estos horizontes!

La casa blanca al borde de las espigas rubias,  
la conciencia serena y el hambre satisfecha,  
los ojos en las nubes que han de traer las lluvias  
y el alma en la esperanza de la buena cosecha...

Y así fueron felices... De toda su memoria  
sólo quedó esta página inocente y tranquila:  
¡Vivieron largamente, sin ambición ni gloria,  
su vida fué una égloga dulce como una esquila!

II

**L**AXITUD soñolienta de la noche aldeana,  
 en la paz encantada del viejo caserío,  
 cuando, para el ensueño, buscamos la ventana  
 de nuestro cuarto, abierta sobre el campo en estío.

La luna, que esta noche brilla más transparente,  
 parece enamorada del silencio rural;  
 la quietud de los álamos en el tranquilo ambiente  
 y el agua de la acequia dentro el cañaveral...

La música del agua, plañendo cristalina,  
 estos días de junio, fluye más melancólica;  
 oculto entre unas piedras, en su flauta pristina,  
 un grillo silba una serenata bucólica.

Y con el viento, vienen los más tenues aromas  
 que labora el milagro de los dulces rosales;  
 el viento que nos cuenta de las fragantes pomas  
 y que ha dormido en medio de los verdes maizales...

Y algo que es como un sueño, que con el aire viene  
 a buscar nuestras almas, que acaso es comprensivo

sólo para nosotros, esta noche que tiene  
la quietud oportuna que hace el recuerdo vivo...

Mas en tanto evocamos los ayeres soñados,  
con tal ansia aguardamos un mañana más puro,  
que daríamos todos los ensueños pasados  
por la clarividencia del ensueño futuro...

Para olvidarla luego, pero que nuestro olvido  
sea una voz que diga muy quedo: —No te pierdas  
en la memoria, espera; sé un recuerdo querido,  
al que se le pregunta con lágrimas... ¿Te acuerdas?

## III

**Y** he recordado... El breve rincón de un pueblecillo;  
una casa tranquila inundada de sol;  
unas tapias musgosas de encarnado ladrillo  
y un jardín que tenía limoneros en flor.

Una pequeña rubia como un fruto dorado,  
cuyas pupilas eran de una apacible luz,  
y un audaz rapazuelo de correr alocado  
vestido con un traje de marinera azul.

Primavera era el hada de sus juegos pueriles...  
En la huerta sonaban los gritos infantiles  
que callaban, de pronto, bajo la tarde en paz;

cuando una voz llegaba, serena y protectora,  
desde el balcón, donde una enlutada señora  
llamaba dulcemente: Guillermina... Tomás...

IV

**E**NTONCES era un niño con los bucles rizados :  
 a la tarde, solía jugar por el jardín;  
 feliz con mi trompeta, mi caja de soldados,  
 sin más novelerías que los cuentos de Grim.

Había algunas niñas, amigas de mi hermana :  
 Leopoldina era rubia con oros de trigal;  
 Carmencita, morena como una sevillana;  
 Lucila era tan pálida! . Y la traviesa Juana  
 reía en el crepúsculo su risa de cristal...

Ésta era la alegría : en cuanto era llegada  
 se poblaba de trinos el amplio caserón,  
 con su vestido blanco, su carita rosada  
 y aquellos labios, rojos como una tentación...

De todas las muchachas era la preferida :  
 ella fué mi primera visión sentimental...  
 Al recordar ahora su silueta querida,  
 siento que mi alma tiene dulzuras de panal...

Yo estaba enamorado de mi amiguita... Un día  
 en que el sol de su risa brilló más retozón,  
 eché a correr tras ella por ver si la cogía;  
 y la cogí... Y, entonces, como ella se reía,  
 yo besé aquella risa, que era mi tentación...

V

**P**OR fin se terminaron aquellas vacaciones.  
Otra vez el colegio con su péndulo lento;  
los empolvados mapas de los largos salones  
y los eternos días llenos de aburrimiento...

A últimos de Septiembre, una mañana fría,  
nos recogió el vetusto coche de la pensión.  
¡El primero de Octubre! ¡Poco piadoso día,  
que era tan detestado por nuestro corazón!...

Entre besos y lágrimas nos hemos despedido...  
Una tenue llovizna que empaña los cristales,  
desciende finamente sobre el campo aterido  
empapando las hojas de los cañaverales...

Vamos cruzando el pueblo que duerme sosegado:  
algunas puertas se abren; algunos labradores  
que van al campo, pasan fumando a nuestro lado,  
y al saltar de las ruedas sobre el tosco empedrado,  
despiertan los primeros gallos madrugadores.

Llegamos a la plaza. De la fragua al abrigo,  
miramos. inundados de un profundo pesar,

al hijo del herrero, nuestro excelente amigo,  
que en el umbral asoma para vernos marchar.

Y al llegar al colegio, vemos sin alegría  
nuestro uniforme y nuestra gorra galoneada,  
que el alma, entonces niña, con gusto trocaría  
por el trajín sonoro de la vieja herrería  
y la carilla sucia de nuestro camarada...

## VI

## A FERNANDO FORTÚN

**E**STA tarde he leído a Rodenbach. El día  
ha sido el más propicio que hubo en todo el Verano...

La quietud casi triste de este salón antiguo  
de un amigo que espero; el misterioso encanto  
de esas altas ventanas que tienen muselinas:  
la quietud de los viejos espejos biselados  
y este vaso con flores nuevas sobre la mesa...  
En la mesa hay un libro: El del poeta amado.

*Les chambres, qu'on croirait d'inanimés décors*  
han, sin embargo, un alma; pero que es necesario  
sorprender en el seno de los grandes silencios...  
Y yo, con el poeta, la sorprendí: Fernando.

En estas horas buenas de *exaltación de espíritu*,  
la inquietud de las cosas desciende a nuestro lado,  
y al indagar sus almas frente a frente al misterio,  
sentimos que las nuestras se van sutilizando  
y miramos y vemos, y escuchamos y oímos,  
algo que en nuestra vida ni vimos ni escuchamos...

¿No has sentido una noche, cuando a casa volviste,  
al abrir a deshoras la puerta de tu cuarto,

agitarse en un vuelo ligero las cuartillas  
y temblar los cristales con pasajero espanto?...  
Creste que fué el viento de la puerta al abrirse...  
¡Creste que fué el viento... y no fué el viento acaso!...

Yo he visto en un espejo de Trianón una tarde,  
la aparición de un rostro inmensamente pálido,  
y el cuello de una Reina, sobre el que florecía,  
ciñéndolo, la púrpura de unos corales trágicos...  
Y fué una momentánea visión, y fué tan brusca,  
que yo pensé fué un sueño... y no fué un sueño acaso!...

*Douceur du soir! Douceur de la chambre sans lampe!*

Dulzura del crepúsculo soñador y romántico,  
de los viejos salones de muebles silenciosos,  
de las alcobas dulces y los pasillos largos!...  
Dulzor íntimo y suave, para pensar a solas;  
para repetir sueños, que ya fueron soñados,  
y forjarnos tristezas, porque somos felices,  
dejando la alegría para los desgraciados...

La cámara está a oscuras... apenas en el hueco  
de la ventana abierta, hay un difuso cuadro  
de claridad cernida; y junto a él en penumbra,  
los arcáicos sillones de solemnes respaldos,

y el borde de una mesa, con pulidas molduras,  
por donde corre un hilo de luz encandilado...

Y las sombras avanzan: ya apenas en el fondo  
se perciben los amplios cortinones plegados,  
y el cristal de un espejo que brilla fugitivo,  
mientras en la penumbra, junto a un rincón, callado,  
enseña en un bostezo de silencio y de hastío  
su blanca dentadura de marfil el piano...

Y de pronto, campanas.. Un repique sonoro  
se difunde en la quieta meditación del *ángelus*,  
llegando hasta nosotros ledamente, impreciso;  
y en este único instante, como a un conjuro mágico,  
tiemblan las muselinas imperceptiblemente,  
unos pétalos mueren de inquietud en un vaso,  
y del piano en éxtasis surge una melodía  
tan severa, tan pura: de un sollozar tan plácido;  
cual si una mano en sueños, desmayada de olvido  
dejara una tristeza vagar por el teclado...  
Después... nada; penumbra, vaguedad, quietud... nada!  
El silencio prosigue...

Un antiguo criado  
de la casa ha encendido la lámpara, y se ha ido;  
se escuchan en la calma del corredor sus pasos,  
alejarse seniles, en el crujir del suelo,  
y perderse a lo lejos...

El salón alumbrado  
ha perdido el misterio; la sombra huye medrosa,  
y se oculta vencida, tras los viejos retratos,  
debajo de los muebles, junto a las muselinas  
y entre las plegaciones de los portiers pesados...  
Y como con la lámpara se ha extinguido el ensueño  
acudí a la ventana. Sobre la paz del campo  
va muriendo el crepúsculo... Esta noche de julio  
tendrá para mi espíritu la placidez de un bálsamo...  
Pensé unos versos tuyos: *Parece que mi alma  
salió de mí, y se ha hecho el alma de este ocaso!*...  
He encendido mi pipa que rima con la luna  
y he contemplado el humo...

Mi amigo ha regresado...

VII

III

**Y** como se ha quedado la ventana entornada,  
 la estancia se ha llenado de claridad lunar;  
 y nosotros pensamos: es nuestra bien amada  
 la luna, que esta noche nos viene a consolar...

VIII

Y con la luna ha vuelto la visión de mi hermana  
 en el plácido ambiente de los primeros años;  
 aquel verano vino de la pensión ufana;  
 ya era una mujercita con sus catorce años.

Vino también tía Rosa, ya un poquito arrugada,  
 cuyas viejas historias gustábamos oír;  
 sobre todo las que eran de aquella temporada  
 tan célebre: dos meses pasados en Madrid...

Cuando viera a la reina una tarde de enero  
 en la carroza regia por la Puerta del Sol;  
 y pintorescos cuentos de aquel rey jaranero  
 caballero perfecto, simpático español.

Cual buena provinciana, no se le quedó nada  
 por ver, y recordaba con deleite especial  
 cuando a primera hora, de maja disfrazada,  
 fué con unas amigas al baile del Real.

Las máscaras estaban, a su decir, divinas,  
 con el rostro cubierto por el negro antifaz;  
 los palcos encantaban llenos de serpentinas...  
 Las mujeres tan lindas y los hombres de frac!

Mas todos los requiebros se dijeron por ella —  
 de algunos recordaba la picaresca sal—  
 Quizás por ser más tímida, no por ser la más bella,  
 ilas había tan bellas en ese carnaval!

Y nosotros quisimos ver el disfraz preciado  
 que por aquel buen tiempo fué toda su ilusión  
 y que ahora dormía sus glorias, olvidado  
 en el apolillado misterio de un arcón ..

Del que ella fué sacando con cuidadoso anhelo  
 entre cintas marchitas y deslucidos trajes:  
 la cumpl' da basquiña de negro terciopelo,  
 y la mantilla blanca tembladora de encajes...

Un escaipín de raso con un bordado alterna  
 y unas medias rosadas, tras una falda grana,  
 dignas de haber ceñido la torneada pierna  
 de la gentil Rosario Fernández. La Tirana...

Mi hermana ha recogido todos estos primores,  
 ha salido y ha vuelto poco rato después;  
 y ya era una Manola de los tiempos mejores,  
 hija de Maravillas, del Rastro o Avapiés..

Y adoptando un gracioso talante pinturero,  
nos miraba con una sonrisa picaruela:  
yo entusiasmado entonces le arrojé mi sombrero  
diciéndole un piropo de una vieja zarzuela.

Y benévolutamente tía Rosa sonreía  
acaso recordando el donaire jovial,  
con que el Rey don Alfonso la llamó: ¡Reina mía!  
aquel inolvidable Martes de Carnaval...

## IX

**C**UANDO a mi alma interrogo sobre el ensueño ido  
y viene a mí el encanto de aquella buena hora:  
Entre caras brumosas empañadas de olvido  
hay una, que recuerdo cual si la viese ahora.

Fué un nuestro buen amigo; sus miradas errantes  
daban a sus pupilas una visión inquieta,  
y por sus aficiones todos los estudiantes  
llamábanle, con tono desdeñoso, el poeta.

Mientras los camaradas juegan indiferentes,  
él solía leerme sus versos inocentes  
con voz emocionada y en tono muy formal.

No sé lo que habrá sido de ese buen compañero:  
yo que entonces hubiera querido ser torero  
sentía por él una compasión fraternal...

X

**T**ARDE de oro en Otoño, cuando aún las nieblas densas  
no han vertido en el viento su vaho taciturno,  
y en que el sol escarlata, de púrpura el poniente,  
donde el viejo Verano quema sus fuegos últimos.

Una campana tañe sobre la paz del llano,  
y a nuestro lado pasan en un tropel confuso,  
aunados al geórgico llorar de las esquilas,  
los eternos rebaños de los ángeles puros.

Otoño, ensueños grises, hojas amarillentas,  
árboles que nos muestran sus ramajes desnudos...  
Sólo los viejos álamos elevan pensativos  
sus cúpulas de plata sobre el azul profundo...

Yo quisiera que mi alma fuera como esta tarde,  
y mi pensar se hiciera tan impalpable y mudo  
como el humo azulado de algún hogar lejano  
que se cierne en la calma solemne del crepúsculo...



## LOGIO DE LAS CAMPANAS

**C**UANDO en la noche reina la quietud silenciosa,  
y hasta es callado el viento que mueve las espigas,  
desciende hasta mi alma una voz afectuosa...

Las campanas del pueblo son mis buenas amigas.

Pero hay una entre todas que tiene mis amores,  
porque tienen sus sones más infantilidad,  
yo la amo más que a todas sus hermanas mayores  
y aún más que a las campanas grandes de la ciudad...

Esquilón de la aldea que eres como un hermano  
que sabes tantas cosas queridas para mí,  
cuando alegre repicas con tu lirismo vano  
volteando en la torre travieso y parlanchín.

Y eres como un chicuelo alocado y violento  
que aprovecha un descuido para ser decididor,  
mientras su madre espera tras un trepidamiento  
el golpe del pesado martillo del reloj.

Tu abuela sabidora fué una vieja cigüeña  
que sólo te hizo cuentos de los que hacen reir,  
por eso, aunque eres viejo, tienes la voz risueña,  
y hasta tu son cascado tiene un deajo infantil.

Por lo mismo te he dado mis afectos mejores,  
por ingenuo y por fútil en tu sonoridad...  
Yo te amo más que a todas tus hermanas mayores  
y aún más que a las campanas grandes de la ciudad...



## A VOZ DE LAS CAMPANAS

SU lenguaje es sencillo como su alma que es buena,  
para los funerales tienen un triste son,  
en Primavera ríen, cantan por Nochebuena,  
parece que en los *angelus* invitan a la cena  
y después nos anuncian la plática serena  
tan huecas y tan graves las noches de sermón...



A LOS DE LAS CANTARAS



ANEXO



El contenido de este libro, que se refiere a los  
 poemas de asuntos varios, es el resultado de  
 una selección hecha por el autor, con el fin de  
 presentar al lector una muestra de la poesía  
 de este tipo.

Este libro, que forma parte de la colección  
 de poemas de asuntos varios, es el resultado  
 de una selección hecha por el autor, con el fin  
 de presentar al lector una muestra de la poesía  
 de este tipo.

A  
FRANCISCO VILLAESPESA

*And in peaceful hour doth cry, kill, kill  
Distemp'ring gentle love in his desire.*

SHAKESPEARE.

CANCIÓN  
CANTO SUBJETIVO

**Y**O amo el sol en el triunfo de la Naturaleza,  
 los ensueños heroicos de las eras triunfales  
 y las tardes de otoño, que tienen la tristeza  
 de las cosas ingenuamente sentimentales.

El rumor de los élitros y el agua de la fuente  
 — la eterna letanía de las viejas quimeras —  
 que con amor, a veces, y otras indiferente,  
 voy uniendo a mis rudas canciones marineras.

El mar tiene un encanto, para mí, único y fuerte;  
 su voz es como el eco de cien ecos remotos  
 donde flotar pudiera, más fuerte que la muerte,  
 el alma inenarrable de los grandes pilotos...

Alma de los turbiones y del grueso oleaje  
 que el misterio marino de iniciaciones puebla;  
 que silba con la lira sonora del cordaje  
 y calla en el silencio de los días de niebla...

Yo sé de los piratas de homérica osadía,  
 y aprendí sus historias, más grandes que ninguna,  
 cuando, viajero en sueños, pasé en su compañía  
 las noches del Adriático, claras como la luna.

¿Y después? — Fueron brumas y fué un ignoto abismo  
 de incomprensibles seres y extraña arquitectura;  
 y ahondando en su misterio y en mi profundo mismo,  
 divisé el aquilino perfil de la locura...

Él me guió hasta el seno de un raro firmamento:  
 horizontes al brillo de una imposible aurora,  
 donde caí, mas, luego, pasó el enervamiento  
 y olvidé, y olvidando, volvió a tomar mi acento  
 la serena tersura del agua fluidora...

Como tras la blasfemia viene el remordimiento...

Ellos me redimieron, y así, mi fantasía  
 juzga a todos los hombres de un uniforme modo:  
 para aquellos que no aman en mi filosofía  
 tengo el gesto benévolo que lo perdona todo...

Y si veis que mi alma, a menudo, comete  
 el pecado de ingenua; no os burléis, se concibe:

soy como un buen abuelo que ha robado un juguete  
por contentar al niño que en nuestras almas vive...

¿Y el amor? — Fué el más noble de mis cantos añejos:  
yo ensalcé de los besos el manantial sonoro,  
el cinabrio escarlata de los labios bermejos  
y el lunar espectáculo de los cabellos de oro...

Sé que han de ser crueles los venideros días,  
porque, en el breve espacio de mis veintidós años,  
desbordé del espíritu todas las alegrías  
para que en él cupieran todos los desengaños.

Por eso sé ser triste y en ocasiones, fuerte;  
y en medio de mi escudo pondrá mi fe ilusoria:  
el hacha de abordaje que sabe de la Muerte  
y el bandolín de plata que espera de la Gloria...



A ESPADA

A SANTOS CHOCANO

YO he forjado mi acero sobre el yunque sonoro,  
 al musical redoble del martillo potente;  
 y he adornado, en mis noches de trabajo paciente,  
 con líricos emblemas su cazoleta de oro.

Su rica empuñadura vale todo un tesoro,  
 y su hoja, fina y ágil, pulida y reluciente,  
 al girar en el aire vertiginosamente,  
 brilla al sol con la ráfaga fugaz de un meteoro...

Yo quise que en mi verso, como en mi espada, hubiera  
 románticos ensueños y cánticos triunfales  
 — la gloria por escudo y el amor por cimera —

como aquellos famosos hidalgos medioevales,  
 que acoplaban los hilos de una gentil quimera  
 al épico alarido de las trompas marciales ..



## A HONDA

A AMADO NERVO

**N**OCHES de la Naturaleza,  
 hechas de sombra y de grandeza,  
 todas misterio y emoción;  
 para ser grande o valeroso  
 y tener fuerzas de coloso  
 o tener garras de león...

O débil ser como la espuma  
 y preferido de la bruma  
 en los silencios de la luz;  
 cuando levanta en el espacio,  
 la media luna de topacio,  
 su melancólico testuz...

El bosque en sombra es el santuario  
 donde algún genio milenario  
 savias eternas descubrió;  
 la luna plena es un diamante  
 que lanzó la honda de un gigante  
 y en la alta noche se clavó...

Y quise ser un sol de plata  
o la encantada serenata  
del nocherniego ruiseñor;  
como la estrella que relumbra  
o tener alas de penumbra  
como el misterio y el dolor...

Y quise ser como el hondero:  
busqué un diamante en el sendero,  
mas no lo pude descubrir;  
y lo busqué en mi fantasía  
y lo encontré: con energía  
se alzó mi brazo para herir...

Y una quimera, mi tesoro,  
como un relámpago de oro,  
mi honda a los aires despidió;  
pero no sé lo que fué de ella...  
¡Acaso sea alguna estrella  
que en el silencio se clavó!



## ERENATA

**U**N cantar enamorado  
vibra en la alegre floresta;  
el parque en luna bañado  
está, esta noche de fiesta.

Fiesta de orgullo y quimera  
que se celebra en honor  
de ser esta la primera  
noche de la Primavera,  
tan buena para el amor...

Ya los pajes han servido  
el vino, ya los bufones  
su carcajada han reído;  
ya lleno de insinuaciones  
está el bosque florido...

Por las sendas asombradas  
de plátanos y laureles  
se oyen perdidos rumores:

parejas enamoradas  
de doncellas y donceles  
van diciendo sus amores.



Y a lo lejos, en la umbría  
misteriosa del jardín;  
la dulce melancolía  
de un amable bandolín  
dice una galantería:

*—Tiene el Conde tres doncellas  
rubias como el sol de mayo,  
sus pupilas son estrellas  
mensajeras de fortuna;  
sus pupilas son un rayo  
tembloroso de la luna...*

*Ojos claros, ojos claros, ojos claros;  
blanca tez...*

*La una es rubia, la otra es rubia, la otra es rubia ...  
¡Oh, qué rubias son las tres!*

Calla la voz; a distancia  
responde otra dulce voz,  
envuelta entre la fragancia  
de los jazmines en flor:

—*Las doncellas*  
*son las bellas*  
*azucenas del jardín:*  
*y son ellas*  
*las estrellas*  
*que una noche en que la luna se moría*  
*se asomaron a la vida, sonrientes,*  
*evocadas por las notas transparentes*  
*de un violín...*

De las quiméricas glosas  
 callan los dejos sutiles  
 y se pierden, vagarosas,  
 las parejas juveniles...

Sólo se escuchan perdidos  
 rumores en las desiertas  
 sendas al amor abiertas;  
 tras los macizos floridos,  
 algunas risas despiertas  
 y algunos besos dormidos.

Luego, la voz, a lo lejos,  
 repite su languidez:  
 —*La una es rubia, la otra es rubia, la otra es rubia...*  
*¡Oh, qué rubias son las tres!*

Y el eco leve, sonoro,  
lejano, del bandolín:  
—*Las doncellas  
son las bellas  
azucenas del jardín...*



## ROMANCE DE NEMOROSO

**R**OMANCE de Nemoroso,  
vieja historia no sabida,  
oyérala yo a un cabrero;  
bien veréis, que aquí principia:

Por hacer llorar la flauta  
Nemoroso le decían;  
como era muy bondadoso  
por Nemoroso atendía ..  
¡Mañana de Primavera,  
de abril era mañanita!  
Por las riberas de Tajo  
su rebaño discurría,  
cuando del agua, llorosa  
viera salir a una ninfa:  
triste llevaba la cara,  
de gran pena se dolía.  
—¿Qué mal habedes, señora?  
Nemoroso la decía.  
—Cuitada busco una ajorca  
que mis tobillos ceñía;

toda de oro es compuesta  
y de esmeraldas guarnida;  
perdiérala yo esta noche  
cuando mi tocado hacía...

—Yo buscaré vuestra ajorca,  
Nemoroso respondía.

Ella le miraba atenta;  
Nemoroso enrojecía.

Él, buscaba y rebuscaba,  
ella, miraba y reía;  
y él buscando y ella riendo  
se pasaron todo el día...

Cansáranse de este juego,  
ya la tarde anochecía;  
al ver la primera estrella  
el pastor se despedía;  
la bella, al verle dispuesto,  
de este modo le decía:

—No tengas pena ninguna,  
no la tengas, por tu vida,  
que la prenda que buscaba  
en tí sólo era perdida,  
y al encontrármela, dóime,  
dóime por muy complacida...

Al oír estas razones  
Nemoroso sonreía:

A SULT —Muy mal habedes obrado,  
 mi dueña y señora mía;  
 si antes hubierais hablado  
 de otra manera serfa,  
 que aunque soy pastor de ovejas  
 también sé de galanía...



Cuatro horas se pasaron,  
 platicando, en compañía...  
 al finalizar las cuatro,  
 media noche era venida.

A la claror de la luna  
 el pastor se despedía;  
 recogiera su ganado,  
 por el monte se metía.  
 Ella en el río se entraba,  
 por el amor dolorida.

¡La flauta cantaba amores,  
 llorando, en la serranía!  
 La ninfa, sobre las aguas  
 suspirando, se dormía...

¡Romance de Nemoroso!  
 Ya está la historia sabida,  
 oyérala yo a un cabrero;  
 bien veréis, que aquí termina...



RISELEFANTINA

UNGE tu cuerpo virgen con un perfume arménico,  
 muéstrame de tu carne juvenil el tesoro  
 y rueda sobre el mármol de tu perfil helénico  
 la cascada ambarina de tus bucles de oro.

Eres divina, ¡oh reina!, tu carne es nacarina;  
 y tienen tus contornos olímpicos, los bellos  
 contornos de una estatua. ¡Oh reina, eres divina,  
 desnuda, bajo el áureo temblor de tus cabellos!

Nuestro tálamo espera bajo un rosal florido,  
 donde una leve luna trémulamente irradia  
 aquel claror tan plácido que iluminara un nido  
 en un vergel recóndito de la amorosa Arcadia...

También un hido aguarda a los nuevos esposos:  
 es un tálamo blanco de blancas flores lleno;  
 de olorosos jazmines y nardos olorosos,  
 casi tan albos como la albura de tu seno...

Serás reina entre flores, serás la compañera  
de las rosas más blancas; la más fragante y pura.  
Ya el lecho que te ofrenda la dulce Primavera  
suspira por la breve carga de tu hermosura.

Yo amaré, entre las flores, tu perfume abrileno,  
y al verte entre mis brazos, ilusionada y loca,  
yo te daré el rimado búcaro de un ensueño  
a cambio de las mieles de tu exquisita boca.

El cielo será un palio sobre nuestra fortuna;  
un surtidor lejano dirá una serenata,  
y al sentirnos dichosos, bajo un rayo de luna,  
abrirá nuestras venas un alfiler de plata...

Yo besaré tus labios tierna, cupidamente  
—tus senos en mis manos, con languidez opresos—;  
su plegaria nocturna suspenderá la fuente  
para aprender el ritmo de tus últimos besos.

Un salmo acariciante preludiarán las hojas;  
y moriremos viendo cómo las albas flores,  
al fluir de la sangre, se van tornando rojas  
como el lecho de púrpura de los emperadores...



ODAS ALDEANAS

**Z**AGALA: de tus labios deja que pruebe  
el vino. Hoy que tu cuerpo potente ciño,  
quiero que en sus corales tu boca lleve  
el calor de los besos de mi cariño...

Gustaré de tu aliento la esencia leve  
y sentiré, en tus brazos, ansias de niño  
al ver cómo levanta tu seno breve  
el azul terciopelo de tu corpiño...

Mi juventud hoy quiere carne morena;  
tras la carne rosada, la tuya es buena...

Lejos de nuestra mente penas y engaños:  
al amor y la vida fieles seremos,  
y en bien de nuestras nupcias inmolaremos  
el más dulce cordero de tu rebaño...



## OR LA MUERTE DE UN EDUCADOR

DON DIEGO MESA DE LEÓN

SE ha dormido el maestro de la faz venerable,  
divaga ya en la sombra su intelecto robusto;  
al igual que su vida, su muerte fué admirable:  
¡La muerte de este anciano fué la muerte del justo!

El Rector ha dejado su sitial: la longeva  
figura cruza el aula de lo desconocido;  
ha terminado el curso que nunca se renueva  
y en pos de unas eternas vacaciones se ha ido...

El salón silencioso y el péndulo parado  
la deserción pregonan del patronato egregio;  
y hay como un misterioso pacto que ha unificado  
el duelo de los hombres y el dolor de Colegio.

La vida de este recto varón de alma desnuda  
al público renombre se hace merecedera,  
pues, siendo activa y alta, se hizo apagada y muda  
como aquel que provecho ni dítirambo espera...

En decidida lucha, sus nobles enseñanzas  
 tenían la raigambre de un encinar maduro,  
 y artifice de métodos y cultor de esperanzas  
 entregaba, creyente, su labor al futuro.

El saber luminoso y el odio a la ignorancia  
 hizo perenne pasto de sus meditaciones;  
 y dócil, en sus manos, la espiritual substancia,  
 modeló la conciencia de tres generaciones.

Predestinó el hado desde el materno origen.  
 ¡Ah, poderoso esfuerzo de voluntad humana!  
 Entre las grandes testas que nuestro aplauso rigen  
 es una hermosa cumbre esta cabeza cana...

Fundó sus pedagógicos deberes tutelares  
 en las seguras pautas de un amoroso altruismo,  
 y vió en las sucesivas figuras escolares  
 como una derivada sucesión de sí mismo.

Tal fué su vida, espejo de racional sosiego.  
 Para sus hombrécitos no tuvo nunca hiel,  
 y hacia él íbamos todos en amoroso allego,  
 presintiendo una nueva paternidad en él.

¡Padre es quien nos transfunde la educadora gracia,  
paternal es la mano que nos lleva a lo cierto.  
Más allá de la tumba perdura su eficacia  
y en nuestro ser hay algo del corazón del Muerto!

Con poder de vidente mis ojos han pasado  
la cineraria losa que su sepulcro cierra:  
¡Se ha dormido el Anciano con el tranquilo estado  
del hombre que ha cumplido su misión en la tierra!



## IMNO AL VOLCÁN

A CARLOS CRUZ

**¡P**ICO de Tenerife! Titán medieval de azul loriga  
que en Occidente eriges la dictadura de tu reinado,  
y anuncias a los nautas aventureros la playa amiga:  
¡Atalaya eminente del Archipiélago Afortunado!

De un sumergido imperio tú la más alta cumbre cimera;  
hacia el Olimpo sacro dabas la comba de tu heroísmo  
cual un menhir miliario que dominando la cordillera,  
plantarían los gigantes en la inminencia del cataclismo.

Bajo las quietas ondas, atarecido, cientos de edades,  
soñabas con los puros, cálidos, rayos de Helios vehemente,  
y al emerger otrora, sellando un pacto de eternidades,  
habías por raigambre la maravilla de un continente.

Desde frontera costa te ve el poeta cual si, liberto,  
de dejar acabaras la transparente prisión pontina;  
húmedos aún los flancos y el anchuroso cráter cubierto,  
tan blanco que parece que aún está lleno de sal marina.

Ve tu imponente mole que es hipogeo, periplo y ara;  
 y los tajantes bloques de tus pilares, firmes y enhiestos,  
 protección de la sima que en tus inmersos fondos labrara  
 para mansión de Pluto, la propia mano del dios Hefestos...

Tú guardas el secreto de insignes fábulas y tradiciones;  
 aplicando el oído sobre tu costra circunvalante,  
 aún se escucha el gemido de las sepultas generaciones  
 y el resuello angustioso del devorado pulmón de Atlante.

Las brumas acarician tu inaccesible frente nivosa,  
 la lava de tus hombros cuenta a los siglos tus efemérides;  
 y a flor de mar, curvando las morbideces de carne rosa  
 —dóridas del Atlántico— de amor palpitan las siete Hespérides.

El femenino embate de sus alientos tu alma esclaviza,  
 y al cuido vigilante de tu enigmático perfil corpóreo,  
 los marinos rebaños de vellón blanco que Bóreas riza,  
 triscadores, rebasan el ondulante confin ecuóreo.

Tú presenciaste el triunfo de las antiguas divinidades:  
 la posesión de Europa por la cornuda bestia bovina  
 y la asunción radiosa que llenó el orbe de claridades,  
 al brotar de las olas, como una perla, Venus divina...

Y un día que al ensueño dabas, rendido, la ardiente entraña,  
 despertado, de pronto, por inaudito tropel sonoro,  
 viste pasar a Heracles que coronaba la nueva hazaña  
 llevando contra el pecho las encendidas manzanas de oro.

Con mengua de tu aliento fué consumada la audaz quimera;  
 contra empresa tan loca, nada, en desquite, tu esfuerzo pudo:  
 antes que el vivo arroyo de tu venganza corrido hubiera,  
 ya el detentor mancebo ganaba el agua, bello y desnudo...

En vano tus enojos vomitan rayos; en vano, ardientes,  
 das a los cuatro puntos, agostadoras, tus oriflamas;  
 las yeguas de tu furia buscan, en vano, por las vertientes  
 lanzando por los belfos enardecidos relinchos-llamas...

Mil leguas en redondo sonó el colérico batir de cascos,  
 cien soles con cien lunas durara activa tu ebria congoja:  
 de día fulminando prietas columnas de humo y peñascos;  
 sacudiendo, en la noche, la exorbitante melena roja.

Así te sueño ¡Pico de Tenerife! cumpliendo altivo,  
 por obra de tus dioses, un inmutable designio ignoto;  
 con todas las calderas y los fundentes hornos al vivo  
 y tus fraguas que azuzan las reptaciones del terremoto.

Así te sueño ¡oh Teidel mientras tu cono gentil descuellas,  
 hoy que te ven mis ojos—el mar por medio—de la isla hermana  
 desflorar el espacio y hender la linde de las estrellas,  
 dejando atrás las nubes, con tu orgullosa cabeza cana...

Así te ven mis ojos, mas yo te quiero fosco y bravo,  
 porque tú emblematizas con tu perenne desasosiego:  
 ¡Pico de Tenerife, de continente sereno y frío!  
 ¡la victoria más alta, la gran Victoria del hombre: EL FUEGO...!

**Agaete de Gran Canaria.**



N EL TRÁNSITO DE  
BERNARDINO PONCE

ESTE excelente amigo que está ya tan lejano,  
aunque ha tan breve espacio que se rindió a la muerte,  
lamentará en su vida del más allá ultrahumano  
la postrera ironía que le jugó la suerte.

Él, tan sutil y vario, guardaba cuidadoso,  
en el rincón más íntimo de sus estimaciones,  
un juvenil secreto rosado y armonioso,  
que aguardaba el momento de las revelaciones.

Pero la inmensa niebla se adelantó en la ruta:  
el verdeciente prado trocó en abismo escueto,  
y el alma, en el silencio, se cobijó impoluta  
—irreparablemente—llevándose el secreto...



## ALINODIA

YO soy aquel buen juglar  
 que de un pretérito amar  
 guardó una piadosa herida;  
 yo soy aquel rimador  
 que entre el amor y el amor  
 rimó, cantando, su vida.

Aquel que en su serenata  
 creyó la luna de plata  
 y de cristal la laguna;  
 y, en noche de primavera,  
 confundió una cabellera  
 con el oro de la luna.

El que embocó sus destinos  
 por mentirosos caminos,  
 ebrio de augustos venenos,  
 pues creyó que, milagrosas,  
 eran las mejillas rosas  
 y eran de nácár los senos.

Aquel que loco de anhelos,  
 por la rabia de los celos,  
 se sintió un día cruel;  
 e hizo, por causarla enojos,  
 un madrigal a otros ojos  
 que no eran azules... y él

que era niño y no sabía  
 sino cuentos de alegría,  
 mas luego de un triste amor,  
 sus rimas siguió tañendo,  
 pero las fué entretejiendo  
 con historias de dolor...

De aquel buen tiempo pasado  
 me queda como un legado,  
 en mi lírico saber:  
 un ensueño florecido,  
 un corazón dolorido  
 y unos ojos de mujer...

Más que los nácares buenos,  
 hoy, me parecen los senos;  
 las ojeras más brumosas,  
 las venas más azuladas,  
 y las mejillas rosadas  
 más rosadas que las rosas...



## RECUERDO DE LA HERMANA

**H**ERMANA: tras el tiempo del olvido  
que en nuestro alejamiento piso mano,  
mi corazón vuela hacia ti, dolido,  
en esta prima-noche de verano...

Mi corazón que de ternura lleno  
busca el cobijo de tu hogar dichoso  
y que añora romántico el sereno  
sueño feliz del familiar reposo...

Veo la casa nuestra, tan lejana,  
medio borrada en la penumbra quieta  
y en el cuadro de luz de la ventana  
recortada y en sombra tu silueta.

Tus ojos miran los senderos vanos  
que pinta el claro mar bajo la luna  
por donde nos partimos los hermanos  
cuando salimos a correr fortuna.

Y envuelta en la sutil hora de encanto  
que la quietud de los silencios crea  
tal vez por ellos rogarás, en tanto  
la noche puebla de ánimas la aldea.

Tristes en su orfandad, meditabundas  
vagan por los senderos descubiertos;  
hazlas entrar, que son las vagabundas  
almas de tus ausentes y tus muertos.

Estamos todos: de diversos puntos  
llegamos al calor de tus consuelos  
y como antaño nos hallamos juntos  
rodeando a tus rubios pequeñuelos.

Y mi alma se siente bien hallada  
en este tibio ambiente de delicias,  
y en el corro infantil acurrucada  
te reclama su parte de caricias.

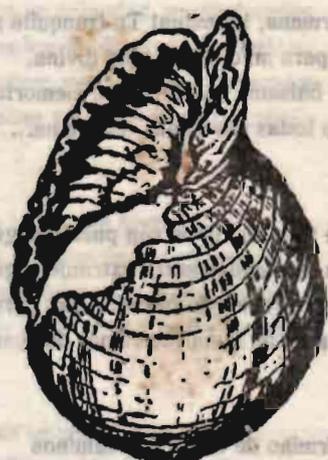
Te reclama su parte; está a tu lado  
el más pequeño y de menor fortuna:  
hazle dormir al eco regalado  
del lugareño cántico de cuna:

*Duerme, niño mio, duerme;  
duérmete, que viene el coco,  
a llevarse a la montaña  
los niños que duermen poco...*

¡Hermana, hermana! Tu tranquila gloria  
fué para mi dolor piedad divina,  
y el bálsamo cordial de tu memoria,  
para todas mis llagas, medicina...

Que tú y los tuyos son puerto seguro;  
y en este andar entre extranjera gente  
vuestro recuerdo peculiar, tan puro,  
brota en mi alma con rumor de fuente.

Y término de todos mis caminos  
veo al final como una luz de oro  
perdido entre las copas de los pinos  
el ventanal de nuestra casa; y lloro...





POEMAS DEL MAR





DEDICATORIA





SALVADOR RUEDA

**A** GUA y cielo. borrascas, muelles abarrotados...  
Toda una recia vida procuré troquelar,  
para tí, en estos bravos poemas impregnados  
con los acres olores de las brisas del mar.

Mis rudos marineros de semblantes torrados  
y almas casi infantiles, conocen tu cantar;  
y en mis amplios velámenes al viento desplegados,  
has puesto tú un brochazo del bermellón solar.

Monarca de poetas, alma al amor forjada;  
tu solio es una roca de una playa dorada  
desde donde el misterio de lo Infinito ves;

y adonde, coronada de espumas seculares,  
te lanza como ofrenda este hijo de los mares  
la ola de sus estrofas que se rompe a tus pies...

INSTRUMENTO DE DONACION



Yo el Rey por las cartas de donacion de don  
Pedro de Torres y de don Juan de Torres  
y de don Juan de Torres y de don Juan de Torres  
y de don Juan de Torres y de don Juan de Torres

que yo el Rey he mandado que se cumpla  
y se observe en todo lo que en ellas  
se contiene y en lo que en ellas se contiene  
y en lo que en ellas se contiene

que yo el Rey he mandado que se cumpla  
y se observe en todo lo que en ellas  
se contiene y en lo que en ellas se contiene  
y en lo que en ellas se contiene

que yo el Rey he mandado que se cumpla  
y se observe en todo lo que en ellas  
se contiene y en lo que en ellas se contiene  
y en lo que en ellas se contiene







EL MAR ES COMO UN VIEJO  
CAMARADA DE INFANCIA

a quien estoy unido con un salvaje amor;  
yo respiré, de niño, su salobre fragancia  
y aún llevo en mis oídos su bárbaro fragor.

Yo amo a mi puerto, en donde cien raros pabellones  
desdoblan en el aire sus insignias navieras,  
y se juntan las parlas de todas las naciones  
con la policromía de todas las banderas.

El puerto adonde arriban cual monstruos jadeantes,  
desde los más lejanos confines de la tierra,  
las pacíficas moles de los buques mercantes  
y las férreas corazas de los navíos de guerra.

Y amo estos barcos sucios de grasientos paveses,  
de tiznadas cubiertas y herrumbrosos metales,  
a cuyo bordo vienen marinos genoveses  
de morenos semblantes y ojos meridionales.

Y a esos pobres pataches, tristes, desmantelados,  
de podridas maderas y agrietado pañol;  
más viejos que estos lobos que en un huacal sentados,  
al soco de los fardos, están tomando el sol.

Y en tanto humean sus pipas, contemplan las viajeras  
naves, que hunden sus torsos de hierro en la bahía,  
y relatan antiguas andanzas marineras  
en las que, acaso, fueron los héroes un día:

Gaveros atrevidos y patrones expertos  
que en la noche sondaron los más distantes lares,  
que se han tambaleado sobre todos los puertos  
y han escuchado el viento sobre todos los mares...

Y oyeron de las olas los rudos alborotos  
golpear la cubierta con recia algarabía,  
entre los crujimientos de los mástiles rotos  
y las imprecaciones de la marinería.

Y luego, cuando el barco navegaba inseguro,  
y era la noche negra como un ceñudo arcano,  
miraron, en el fondo del horizonte oscuro,  
aparecer la luna como un fanal lejano...

¡Oh gigante epopeya! ¡Gloriosos navegantes  
que a la sombra vencisteis y a la borrasca fiera,  
gentes de recios músculos, corazones gigantes;  
yo quisiera que mi alma como las vuestras fuera!

Y quisiera ir a bordo de esos grandes navíos,  
de costados enormes y estupendo avanzar,  
que dejan en las nubes sus penachos sombríos  
y una estela solemne sobre el azul del mar.

Y el timonel sería de esa griega corbeta  
que hincha sus velas grises en el ambiente azul;  
o el capitán noruego del bergantín-goleta  
que zarpó esta mañana con rumbo a Liverpool...

¡Hombres de mar, yo os amo! Y, con el alma entera,  
del muelle os gritaría al veros embarcar:  
¡Dejadme ir con vosotros de grumete siquiera,  
yo, cual vosotros, quiero ser un Lobo de Mar!



I

PUERTO DE GRAN CANARIA SOBRE EL SONO-  
RO ATLÁNTICO,

con sus faroles rojos en la noche calina,  
y el disco de la luna bajo el azul romántico  
rielando en la movible serenidad marina...

Silencio de los muelles en la paz bochornosa,  
lento compás de remos, en el confín perdido,  
y el leve chapoteo del agua verdinosa  
lamiendo los sillares del malecón dormido...

Fingen, en la penumbra, fosfóricos trenzados  
las mortecinas luces de los barcos anclados,  
brillando entre las ondas muertas de la bahía;

y de pronto, rasgando la calma, sosegado,  
un cantar marinero, monótono y cansado,  
vierte en la noche el dejo de su melancolía...

## II

**L**A taberna del muelle tiene mis atracciones  
 en esta silenciosa hora crepuscular:  
 yo amo los juramentos de las conversaciones  
 y el humo de las pipas de los hombres de mar.

Es tarde de domingo: esta sencilla gente  
 la fiesta del descanso tradicional celebra;  
 son viejos marineros que apuran lentamente,  
 pensativos y graves, sus copas de ginebra.

Uno muy viejo cuenta su historia: de grumete  
 hizo su primer viaje el año treinta y siete,  
 en un bricbarca blanco, fletado en Singapoore...

y, contemplando el humo, relata conmovido  
un cuento de piratas, de fijo acaecido  
en las lejanas costas de América del Sur...

A la izquierda del modelo tiene sus atracciones  
En esta alianza para comprender  
Yo amo los sucesos de las conversaciones  
Y el punto de las pizas de los hombres de mar.

En tarde de domingo: con sencilla gente  
La fiesta del momento tradicional celebra;  
Son visiones raras que apenas lentamente  
Constituyen y crecen: sus copas de ginebra.

Los ojos están como en historia: de ginebra  
Hoy se celebra más de una fiesta y otra  
En un momento blanco: fiesta de ginebra.

## III

Y volvieron, al cabo, las febricientes horas;  
 el sol vertió su lumbre sobre la pleamar,  
 y resonó el aullido de las locomotoras  
 y el adiós de los buques, dispuestos a zarpar.

Jadean, chirriantes, en el trafrín creciente,  
 las poderosas grúas; y a remolque, tardías,  
 las disformes barcazas, andan pesadamente  
 con los hinchados vientres llenos de mercancías.

Nos saluda, a lo lejos, el blancor de una vela,  
 las hélices revuelven su luminosa estela;  
 y entre el sol de la tarde y el humo del carbón,

la blanca arboladura de un bergantín latino,  
se aleja, lentamente, por el confín marino  
como un jirón de bruma, sobre el azul plafón...

## IV

**E**STA noche, la lluvia, pertinaz ha caído,  
 desgranando en el muelle su crepitar eterno,  
 y el encharcado puerto se sumergió aterido  
 en la intensa negrura de las noches de invierno.

En la playa, confusa, resonga la marea,  
 las olas acrecientan en el turbión su brío,  
 y hasta el medroso faro que lejos parpadea,  
 se acurruca en la niebla tiritando de frío...

Noche en que nos asaltan pavorosos presagios  
 y tememos por todos los posibles naufragios,  
 al brillar un relámpago tras la extensión sombría;

y en que, al través del viento, clamoroso resuena,  
ahogada por la bruma, la voz de una sirena  
como un desesperado lamento de agonía...

ESTA noche, la bruma que cubre  
el mar y el cielo, y el viento que  
sopla en las velas de la nave,

en la playa, cuando el viento  
se levanta en la noche y el mar  
y hasta el mar que se levanta  
en la noche y el viento que sopla

en la noche y el viento que sopla  
y cuando el viento se levanta  
en la noche y el viento que sopla

V

**L**EGARON invadiendo las horas vespertinas,  
el humo, denso y negro, manchó el azul del mar;  
y el agrío resoplido de sus roncas bocinas  
resonó en el silencio de la puesta solar.

Hombres de ojos de ópalo y de fuerzas titánicas  
que arriban de países donde no luce el sol;  
acaso de las nieblas de las islas británicas  
o de las cenicientas radas de Nueva York...

Esta tarde, borrachos, con caminar incierto,  
en desmañados grupos se dirigen al puerto,  
entonando el *God save*, con ritmo desigual...

Y en un *Hurrah!* prorrumpen con voz estentorosa  
al ver, sobre los mástiles, ondear victoriosa  
la púrpura violenta del Pabellón *Royal*...

## VI

**M**ARINOS de los fiordos, de enigmático porte,  
que llevan en lo pálido de sus semblantes bravos  
toda el alma serena de las nieves del Norte  
y el frío de los quietos mares escandinavos.

En un invierno, acaso, por los hielos cautivos,  
en el vasto silencio de las noches glaciales,  
sus apagados ojos miraron, pensativos,  
surgir las luminosas auroras boreales...

Yo vi vuestros navíos arribar en la bruma;  
el mascarón de proa brotaba de la espuma  
con la solemne pompa de una diosa del mar;

y los atarazados velámenes severos  
eran para el ensueño cual témpanos viajeros  
venidos del misterio de la noche polar...

... y los atarazados velámenes severos  
eran para el ensueño cual témpanos viajeros  
venidos del misterio de la noche polar...

... y los atarazados velámenes severos  
eran para el ensueño cual témpanos viajeros  
venidos del misterio de la noche polar...

... y los atarazados velámenes severos  
eran para el ensueño cual témpanos viajeros  
venidos del misterio de la noche polar...

## VII

**E**STA vieja fragata, ducha navegadora,  
 que luce en nuestro puerto su aparejo cansino  
 y, bajo el botalón, enristrando la prora,  
 policromado en roble, un caballo marino...

Esta vieja fragata portuguesa, en la rada  
 reposa su ventruda vejez de cachalote;  
 navegó tantos años y está tan averiada,  
 que es un puro milagro que se mantenga a flote...

Acaso ¡pobre nave! recuerde en su porfía  
 la irreflexiva pompa con que un lejano día  
 zarpó del astillero, velívola y sonora;

y en este puerto extraño, de pesadumbres llena,  
hoy, valetudinaria, sobre estribor se escora  
buscando el tibio halago del sol en la carena...

## VIII

ESTA vieja fragata tiene sobre el sollado  
 un fanal primoroso con una imagen linda;  
 y en la popa, en barrocos caracteres grabado,  
 sobre el LISBOA clásico, un dulce nombre: OLINDA...

Como es de mucho porte y es cara la estadia  
 alija el cargamento con profusión liviana:  
 llegó anteayer de Porto, filando el mediodía,  
 y hacia el Cabo de Hornos ha de salir mañana...

¡Con qué desenvoltura ceñía la ribera!  
 Y era tan femenina, y era tan marinera,  
 entrando, a todo trapo, bajo el sol cenital;

que se creyera al verla, velívola y sonora,  
una nao almirante que torna vencedora  
de la insigne epopeya de un combate naval...

ESTA es la historia de un combate naval...  
que se creyera al verla, velívola y sonora,  
una nao almirante que torna vencedora  
de la insigne epopeya de un combate naval...

Como es de esperar, la historia de un combate naval...  
que se creyera al verla, velívola y sonora,  
una nao almirante que torna vencedora  
de la insigne epopeya de un combate naval...

Como es de esperar, la historia de un combate naval...  
que se creyera al verla, velívola y sonora,  
una nao almirante que torna vencedora  
de la insigne epopeya de un combate naval...

## IX

**H**OY es la botadura del barco nuevo: *Luisa-*  
*María*.—LAS PALMAS: lo han bautizado ayer;  
 su aparejo gallardo sabrá correr la brisa.  
 ¡Por San Telmo, que es digno de un nombre de mujer!

Es blanco y muy ligero, de corto tonelaje  
 para darle más alas a su velocidad;  
 directo a las Antillas hará su primer viaje  
 al mando del más grande patrón de la ciudad.

¡Buen piloto! valiente, sesenta años al cuento  
 de la mar; diez naufragios, y, como complemento,  
 alma de navegante procelosa y bravía.

No hay temor por su barco; saben sus compañeros  
que antes de abandonarle, con él perecería:  
que así han obrado siempre los buenos marineros...

X

**E**S todo un viejo lobo: con sus grises pupilas,  
 las maneras calmosas y la tez bronceada.  
 Solemos vagar juntos en las tardes tranquilas;  
 yo le estimo, él me llama su joven camarada...

Está bien orgulloso de su pasado inquieto;  
 ama las noches tibias y los días de sol;  
 y entre otras grandes cosas, dignas de su respeto,  
 es una, la más alta, ser súbdito español.

En tanto el mar se estrella contra las rocas duras,  
 él gusta referirme curiosas aventuras  
 de cuando fué soldado de la Marina Real;

de aquel famoso tiempo guarda como regalo,  
la invalidez honrosa de su pierna de palo  
y su cruz pensionada del Mérito Naval...

X

## XI

**F**RENTE a Los Arenales hay un buque encallado...  
El arribar sin práctico fué grave desacierto:  
al entrar, por la noche, tomó, desorientado,  
las luces de la costa por el fanal del Puerto.

Funesto fué el engaño; la arremetida, fiera;  
tratar del salvamento, esperanzas fallidas:  
tiene la enorme proa clavada en la escollera  
y la hélice en el aire con las aspas hendidas.

Nadie acierta a explicarse las causas del siniestro:  
el capitán John Duncan, viejo marino diestro,  
ha su veintena de años que hace la travesía...

¡Qué horror! Alguien afirma que el mister John famoso,  
ama las veleidades del *whisky* espirituoso...  
¡En el puente han hallado su garrafa, vacía!

12

F

## XII

**N**OCHE pasada a bordo, en la quietud del puerto.  
 Ahora mismo amanece: la claridad escasa  
 va invadiendo los fardos del espigón desierto;  
 se oye el son fugitivo de una barca que pasa...

Frescor acariciante de la brisa marina,  
 muelles que se despiertan; apagados rumores  
 de velas que trapean en la paz matutina,  
 y lejanos silbidos de los remolcadores...

Alguna voz de mando que llega, amortiguada,  
 carruajes que se alejan entre la madrugada  
 y la franja de púrpura del sol que va a nacer;

mientras en los albores de la ciudad, humea  
la torre de ladrillo de alguna chimenea,  
como un borrón vertido sobre el amanecer...

III

Santa Cruz de Tenerife.

## XIII

**N**AVEGAMOS rodeados de una intensa tiniebla:  
 no hay un astro que anime la negra lontananza;  
 y nos da el buque, en medio de la noche de niebla,  
 la sensación de un monstruo que trepida y avanza.

Baten las olas lentas su canción marinera,  
 el piloto pasea, silencioso, en el puente;  
 y un centinela, a popa, junto al asta-bandera,  
 apoyado en la borda, fuma tranquilamente...

Tiene un no sé qué indómito su mirada perdida,  
 el resplandor rojizo de su pipa encendida  
 en la toldilla a oscuras pone un candente broche:

y al mirar su silueta de rudo aventurero,  
 sueña que viaja a bordo de algún barco negrero,  
 nuestra alma, que es gemela del alma de esta noche...

N

...

...

## XIV

VAMOS llegando en medio de un poniente dorado;  
el Océano brilla como una intensa llama,  
y poco a poco, lenta, la noche se derrama  
en la paz infinita del puerto abandonado.

Nada perturba el seno de esta melancolía;  
sólo un falucho cuelga su velamen cansado,  
y hay tal desesperanza en el aire pesado  
que hasta el viento parece que ha muerto en la bahía...

Entramos lentamente; a nuestro lado quedan  
algunas lonas blancas, que en la noche remedan  
aves de mar que emprenden una medrosa huída;

y a lo lejos, en medio de la desierta rada,  
del fondo de la noche, como un soplo de vida,  
va surgiendo la blanca ciudad, iluminada...

VIX

Puerto de Cádiz.

W  
en la península del Puerto de Cádiz,  
se levanta una ciudad blanca,  
que en la noche resplandece  
como un soplo de vida.

En la península del Puerto de Cádiz,  
se levanta una ciudad blanca,  
que en la noche resplandece  
como un soplo de vida.

En la península del Puerto de Cádiz,  
se levanta una ciudad blanca,  
que en la noche resplandece  
como un soplo de vida.

## XV

¡OH, el puerto muerto! Lleno de una ancestral pereza,  
 arrullado al murmullo de un ensueño ilusorio,  
 que aún guarda un visionario perfume de grandeza  
 sepulto entre las ruinas de su pasado emporio...

Estas ondas, antaño florecidas de estelas,  
 hoy murmuran apenas un quejumbroso halago  
 añorando la pompa de las hinchadas velas  
 y las gloriosas naves de Atenas y Cartago...

La ciudad, a lo lejos, a su sopor se entrega;  
 sólo en las tardes tristes, cuando el ocaso llega  
 y el sol poniente incendia los vesperales oros,

reclinada en sus fueros, majestuosa, espía  
la vuelta de los viejos galeones, que un día  
llegaban de las Indias cargados de tesoros...

VII

Cádiz, 1906.

## XVI

**P**UERTO desconocido, desde donde partimos  
 esta noche, llevándonos el corazón opreso;  
 cuando estamos a bordo, y en el alma sentimos  
 brotar la melancólica ternura del regreso...

Silencio; tras los mástiles la luna, pensativa,  
 en las inquietas ondas su plenitud dilata;  
 y en el cielo invadido por la pereza estiva,  
 las estrellas fulguran como clavos de plata...

¡Oh, sentirnos tan solos esta noche infinita,  
 cuando, acaso, un suspiro de nuestra fe marchita  
 va a unirse al encantado rumor del oleaje!...

Y emprender, agobiados, la penosa partida  
sin que un blanco pañuelo nos dé la despedida  
ni haya una voz amiga que nos grite: ¡buen viaje!

XVI

Lisboa.

Puerto desconocido, desde donde partimos  
esta noche, llevados el corazón oprimido  
cuando camamos a bordo, y en el alma excitados  
por la misteriosa ternura del regreso.

¡Buenos días, con el viento de levante, cuando  
nos los recuerdos como un glorioso estandarte  
y con el cielo azul como un gran lienzo  
las estrellas fulguran como clavos de plata.

¡Oh, sentirnos tan como este cielo infinito,  
triste, como un ángel en el momento de partir,  
y a mirar el horizonte como un gran desierto.



FINAL

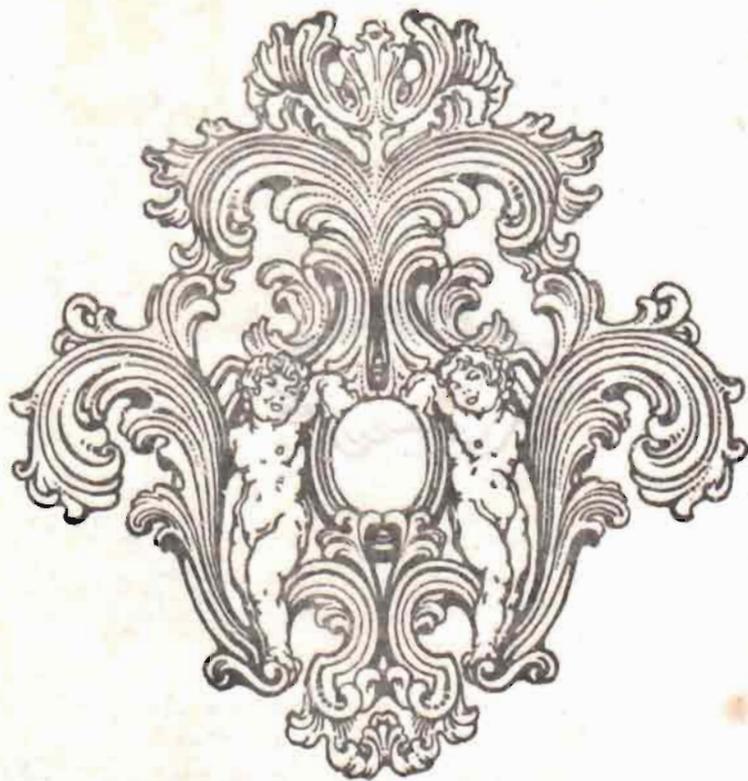
**Y**O fui el bravo piloto de mi bajel de ensueño;  
 argonauta ilusorio de un país presentido,  
 de alguna isla dorada de quimera o de sueño  
 oculta entre las sombras de lo desconocido...

Acaso un cargamento magnífico encerraba  
 en su cala mi barco, ni pregunté siquiera;  
 absorba mi pupila las tinieblas sondaba  
 y hasta hube de olvidarme de clavar la bandera...

Y llegó el viento Norte, desapacible y rudo:  
 el vigoroso esfuerzo de mi brazo desnudo  
 logró tener un punto la fuerza del turbión;

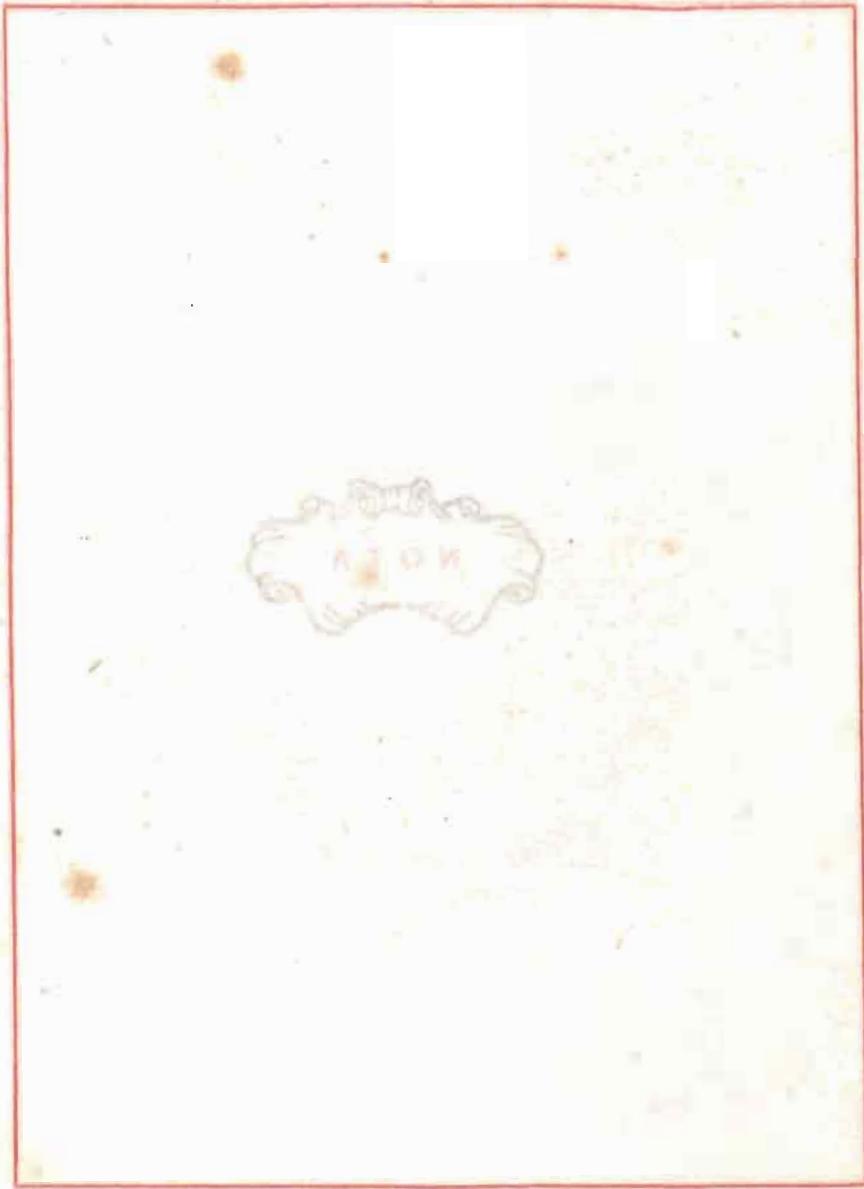
para lograr el triunfo luché desesperado,  
y cuando ya mi brazo desfallecía, cansado,  
una mano, en la noche, me arrebató el timón...











I. Página 41.—CORTIJO DE PEDRALES: Estos versos enviólos el poeta a su noble pariente don Domingo Rivero González, quien, generoso, pagó a su sobrino con el admirable soneto que a continuación se reproduce:

*ÁPOLO te conserve la fuerza y el reposo,  
nieta de labradores, que en tus estrofas juntas  
el pulso del yuguero y el ritmo poderoso  
con que en el campo avanzan las sosegadas yuntas.*

*Por ti surgiendo van en amplios medallones,  
los viejos campesinos de continente austero  
y trajes que dejaban holgar los corazones  
tejidos toscamente en el telar casero.*

*Allá, entre sus montañas, cumplieron su destino;  
profunda fué su huella y corto su camino...  
Tu pluma los evoca junto a la fuente clara*

*con que regar solían en lo alto de la sierra,  
y, atávica, tu mano, en vez de escribir, ara...  
Trazando sus figuras sobre la madre Tierra...*

---

En la página 72 de este libro hay un verso que dice: *sus pupilas son un rayo*; debiendo decir: *cada cabello es un rayo*.

...CONTINUA EN LA PAGINA SIGUIENTE...  
...de la obra...  
...de la obra...

...de la obra...  
...de la obra...  
...de la obra...

...de la obra...  
...de la obra...  
...de la obra...

...de la obra...  
...de la obra...  
...de la obra...

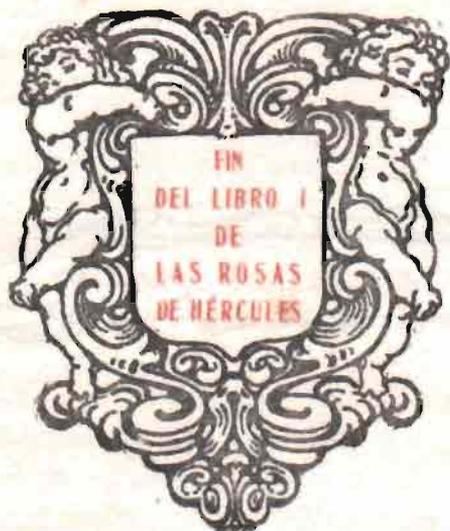
...de la obra...  
...de la obra...  
...de la obra...

...de la obra...  
...de la obra...  
...de la obra...

*Los amigos de Tomás Morales—los que le acompañaron en el dolor de sus últimos días, y en aquellos otros, más lejanos, de su primera juventud—han querido continuar este libro con los últimos propósitos del poeta. Apenas forman un índice y ya la Amistad reclama para ellos su culto y su lugar. Son versos sueltos, traducidos de una letra confusa en el mar alborotado de un cuaderno. Con frecuencia, pues, la Amistad naufragó en una palabra y desistió de traer a este Apéndice versos truncados; acaso selectas intenciones. Prefirió, tan sólo, transcribir el verso que alcanzaba su expresión. Así, abandonó algún otro propósito, más de un proyecto, algún título, dulce y sugestivo: Las Rosas de Hércules, libro tercero... Una dedicatoria: A Tomás, Graciliano, Ana María y Manuel Morales...*

*Modesta, por lo tanto, ha sido la labor de la Amistad; el fruto, escaso. Pero, cayó, también, del árbol que moría y hubo que recogerlo aún verde y ácido.*

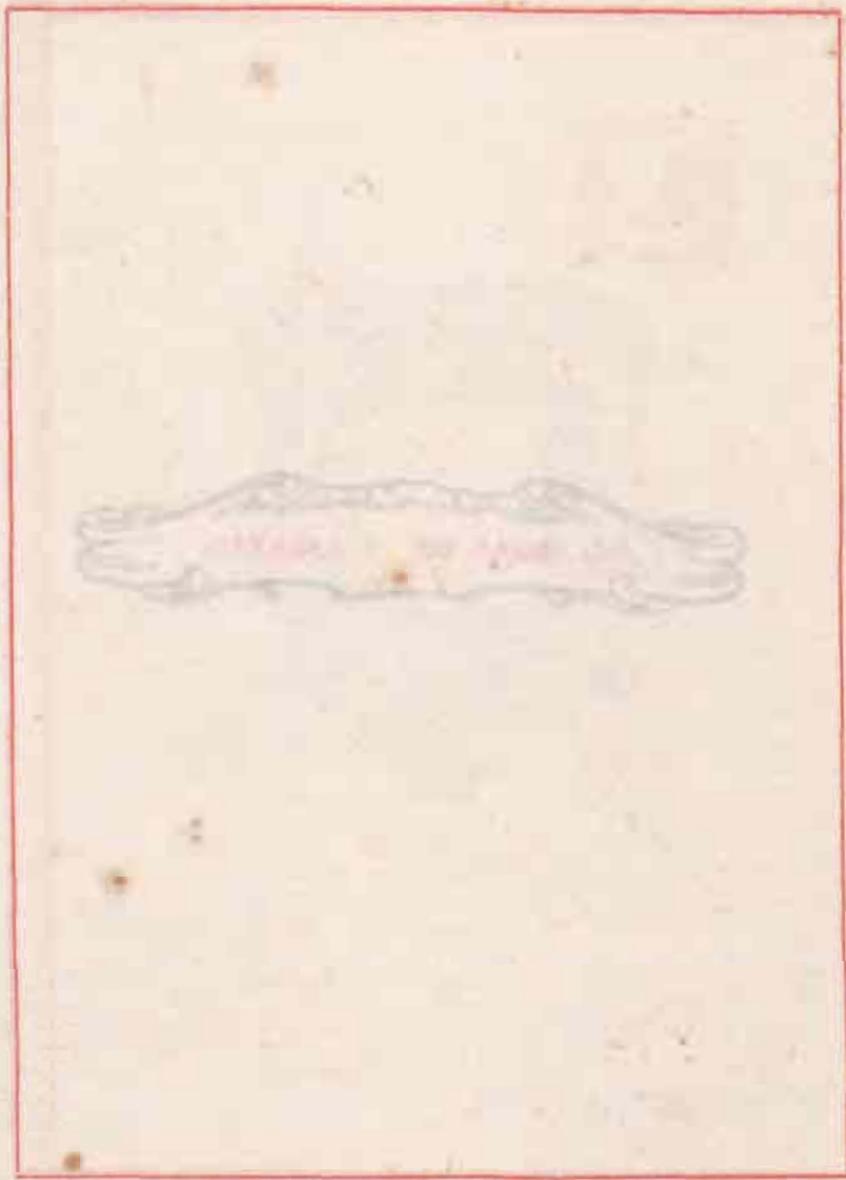








PALABRAS DE LA AMISTAD





## A INMENSIDAD NOCTURNA

I

**L**A inmensidad nocturna mi laxitud halaga;  
ya el corazón aquieta su lacerado anhelo  
y con barruntos nuevos, el pensamiento, indaga,  
flotando en la infinita diversidad del cielo.

Noche azul de septiembre ¡qué egregios son tus dones!  
Ofreces al devoto de tus designios santos,  
una tiara de gemas para las ambiciones  
y un manto de quimeras para los desencantos.

Los astros ejecutan sin punto de reposo  
— motor incognoscible su actividad influye —  
ahora mismo, tocado de espasmo luminoso,  
el Cisne al Cénit trepa, de Hércules temeroso,  
y el Dragón, acosado por las dos Osas, huye...

Irreprochable, Sirio, inflama su áscua de oro,  
 Andrómeda y Perseo se hacen signos constantes;  
 y, frente a la lascivia transcendental del Toro,  
 las Pléyades aventan su polvo de diamantes.

Y una ilusión tras otra nuestra vigilia empalma,  
 a cada nueva fase reviven mis querellas,  
 y vánse sucediendo por el redil del alma  
 como por la majada celeste, las estrellas.

II

¿QUÉ hacer? Sobre los vanos pesa un rigor tremendo;  
el desengaño ha sido bien duro de esta vez.  
¡Fatal castigo para los que seguimos siendo,  
perdidamente, niños, pasada la niñez!





## VICTORIO MACHO

Tú llegas de Castilla.  
de Castilla la Vieja, corazón de la Raza

pacífico trofeo, un cincel y una maza

Los Númenes propicios  
al nacer te otorgaron la magia de sus dones  
y unánimes auspicios

Ya al nacer presagióse tu dominio

viril y luminoso de tu nombre

con claro vaticinio  
tu gloria de estatuario con tu prestigio de hombre.

y afrontas el futuro con impasible reto;  
avaro del secreto,

que en el compacto de tus simples duerme,  
y ves pasar extático por tus cambiantes tonos  
la perpetuidad de Cronos  
contra tu augusta aleación, inermes...

la voluntad activa  
 puso en tus manos la pericia seria  
 y en tu espíritu tenso,  
 un torcedor inmenso:  
 ¡El anhelo infinito de animar la material!



¡Otra vez, Prometeo!  
 Tú mismo, compelido por infernal deseo  
 robar quisiste el áscua del luminar sagrado  
 conque animar, eterno, tus plásticas escenas.  
 De los astros llegaban canciones de sirenas  
 queriendo entre sus filtros dejarte aprisionado;  
 mas tú, sutil y osado,  
 cerrando los oídos a las mentidas voces,  
 regresaste a los pobres orígenes humanos,  
 trayendo entre las manos,  
 intactas, una chispa del fuego de los dioses...!

¡Plaza al vidente, plaza!  
 Ya la Fama serena  
 la profusión de sus clarines suena,  
 y ya a tu sien enlaza  
 el mirto ilustre y la preclara yedra:  
 ¡vidente mozo de la pura norma  
 que haces surgir la Forma  
 de la inercia del leño, del metal y la piedra.

Materiales caóticos,  
 que sueñan en estados alotrópicos  
 del FIAT de tus labios a la espera;  
 y a tu alrededor, con actitud entera,  
 tenaces, yerguen sus macizos mudos,  
 vírgenes y desnudos,  
 tal cual los pare el Bosque, la Mina o la Cantera...!  
 ¡Inexpresivos bloques en los que nada vibra,  
 pesados monolitos de arquitectura plana;  
 y que han de ser, por obra de tu robusta fibra,  
 un Héroe, un Mancebo o una Mujer, mañana!

.....

Maderas escogidas

plenas de luz y de compactos poros  
 vivientes hasta ayer, y bendecidas  
 de cielo azul y céfiros sonoros.

.....

la noche de los ébanos y el oro de los robles...

¡Troncos desconcertados!

Encierran vuestros haces apretados  
 alta expresión que el inspirado halla;  
 y en que afirma con nimbos de victoria  
 su limpia ejecutoria  
 de española nobleza tradicional, la Talla...

.....

del mármol eminente

justo remedo del prodigio vivo:  
 e iluminando todo con espectral lucerna

el polvo embrionario de la arcilla paterna;  
 el barro soberano,  
 que aún guarda en sus moléculas la fundación eterna:  
 ¡la Fundación Eterna!  
 ¡El modelo inicial del Cuerpo Humano!

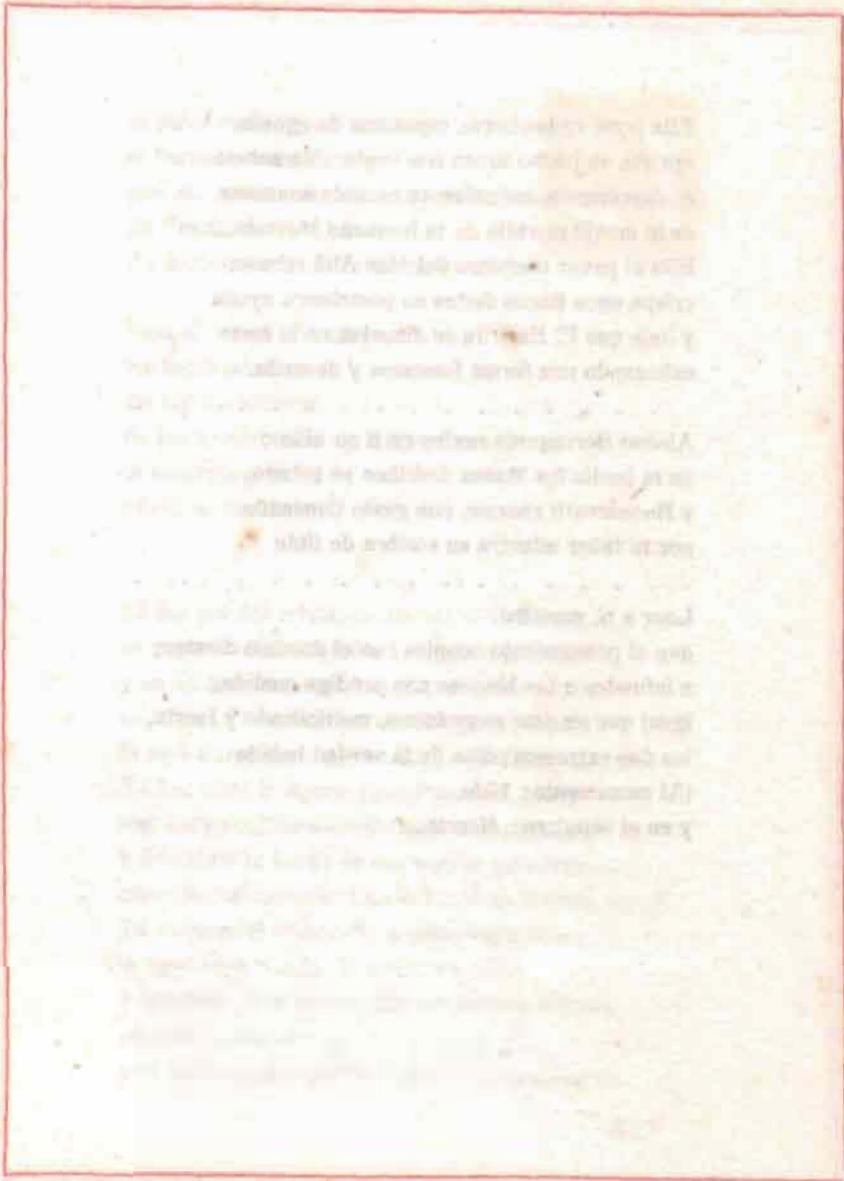
. . . . .  
 Pasa el cortejo de tus creaciones:  
 los inclitos varones,  
 las rígidas siluetas  
 de los hombres del agro castellano,  
 la montaña y el llano,  
 místicos, marineros y poetas...

El Sol por las aristas de tu Galdos resbala,  
 la esperanza en el gesto de la Piedad culmina;  
 y en un descenso místico, por invisible escala,  
 LA ESTELA FUNERARIA DE SAN JUSTO señala  
 la ruta sin retorno que hacia el NO SER camina...  
 Tú has visto la figura de la Parca, tú sabes  
 leer los jeroglíficos de sus misterios graves  
 y descubrir el fondo de sus negras quimeras  
 mirando por los antros de sus órbitas huera.  
 Tú conoces el trismo del mentón espantoso,  
 la tenebrosa insidia, la taciturna rabia,  
 y escuchas, cual preámbulo del funeral reposo,  
 su paso cauteloso  
 y el frote imperceptible de sus goznes sin savia.

Ella pone en las bocas espasmos de agonía,  
 aprieta un pecho joven con implacable anhelo,  
 o, descarnada, envuelve su escueta anatomía  
 en la monjil mortaja de tu hermano Marcelo...  
 Ella el pavor nocturno del Más Allá rebasa;  
 crispera unos flacos dedos en postrimera ayuda  
 y deja que El Espíritu se disuelva en la masa  
 esbozando una forma femenina y desnuda...

.....  
 Alonso Berruguete revive en tí su afán;  
 en tu jardín las Musas desciñen su tocado,  
 y Buonarrotti enorme, con gesto iluminado,  
 por tu taller adentra su sombra de titán.

.....  
 Llor a tí, maestro,  
 que el pensamiento acoplas con el dominio diestro;  
 e infundes a tus bloques con pródiga medida,  
 igual que un dios magnánimo, multiplicado y fuerte,  
 los dos extremos polos de la verdad habida:  
 ¡Al monumento: *Vida*,  
 y en el sepulcro: *Muerte...!*





## ASTORAL ROMÁNTICA

**L**AS gentes del Cortijo murmuran sordamente  
 y, en voz baja, hacen lenguas de una tirana ley;  
 ya el rebaño no tiene pastor que lo apaciente:  
 ¡se han llevado el pastor al servicio del rey!

. . . . .  
 Mi alma se alborozaba con su nuevo destino,  
 y llena del sol de oro que ardía en el sendero,  
 arranqué una amapola del borde del camino  
 y me adorné con ella la cinta del sombrero.

. . . . .  
 Al verme, sonrieron las mozas del Cortijo.

. . . . .  
 Alma de Nemoroso, don Juan Boscán, un día,  
 divino enamorado, quiso seguir tus huellas,  
 y el noble Garcilaso, señor de la armonía,  
 te hizo carne en sus versos brillantes como estrellas.

. . . . .  
 . . . . . Pastorales de antaño,  
 praderías de España con olor de violetas

. . . . .  
 regalo de las ninfas y amor de los poetas.

Y al volver a mi cuarto, las visiones teóricas  
de la tarde, hacen mofa del peregrino lance;  
y, llena la cabeza de fórmulas retóricas,  
mi pluma traza el lírico concepto de un romance...



FERNANDO GONZÁLEZ

(EN EL LIBRO «MANANTIALES EN LA RUTA»)

YO sé que hay bravas gentes que desdennan  
el verbo noble y la ideal medida;  
para esos pobres seres que no sueñan  
¡qué poca cosa debe ser la vida!

. . . . .

FRANCISCO GONZALEZ



LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA

Y  
que  
de  
de  
de



ÍNDICE



	<u>PÁGINAS</u>
PRÓLOGO, POR ENRIQUE DÍEZ CANEDO .....	11
EL POETA FUTURO, POR SALVADOR RUEDA .....	23
DEDICATORIA DEL LIBRO.....	29
CANTO INAUGURAL. «LAS ROSAS DE HÉRCULES».....	33

### VACACIONES SENTIMENTALES

I.—CORTIJO DE PEDRALES, EN LO ALTO DE LA SIERRA.	41
II.—LAXITUD SOÑOLIENTA DE LA NOCHE ALDEANA...	43
III.—Y HE RECORDADO... EL BREVE RINCÓN DE UN PUEBLECILLO .....	45
IV.—ENTONCES ERA UN NIÑO CON LOS BUCLES RIZADOS.	46
V.—POR FIN SE TERMINARON AQUELLAS VACACIONES.	47
VI.—A FERNANDO FORTÚN.....	49
VII.—Y COMO SE HA QUEDADO LA VENTANA ENTORNADA.	53
VIII.—Y CON LA LUNA HA VUELTO LA VISIÓN DE MI HERMANA.....	54
IX.—CUANDO A MI ALMA INTERROGO SOBRE EL EN- SUEÑO IDO.....	57
X.—TARDE DE ORO EN OTOÑO, CUANDO AÚN LAS NIE- BLAS DENSAS .....	58
ELOGIO DE LAS CAMPANAS.....	59
LA VOZ DE LAS CAMPANAS.....	61

### POEMAS DE ASUNTOS VARIOS

CANTO SUBJETIVO.....	65
LA ESPADA.....	68
LA HONDA.....	69
SERENATA.....	71

	<u>PÁGINAS</u>
ROMANCE DE NEMOROSO.....	75
CRISELEFANTINA.....	78
BODAS ALDEANAS.....	80
POR LA MUERTE DE UN EDUCADOR.....	81
HIMNO AL VOLCÁN.....	84
EN EL TRÁNSITO DE BERNARDINO PONCE.....	88
PALINODIA.....	89
RECUERDO DE LA HERMANA.....	91

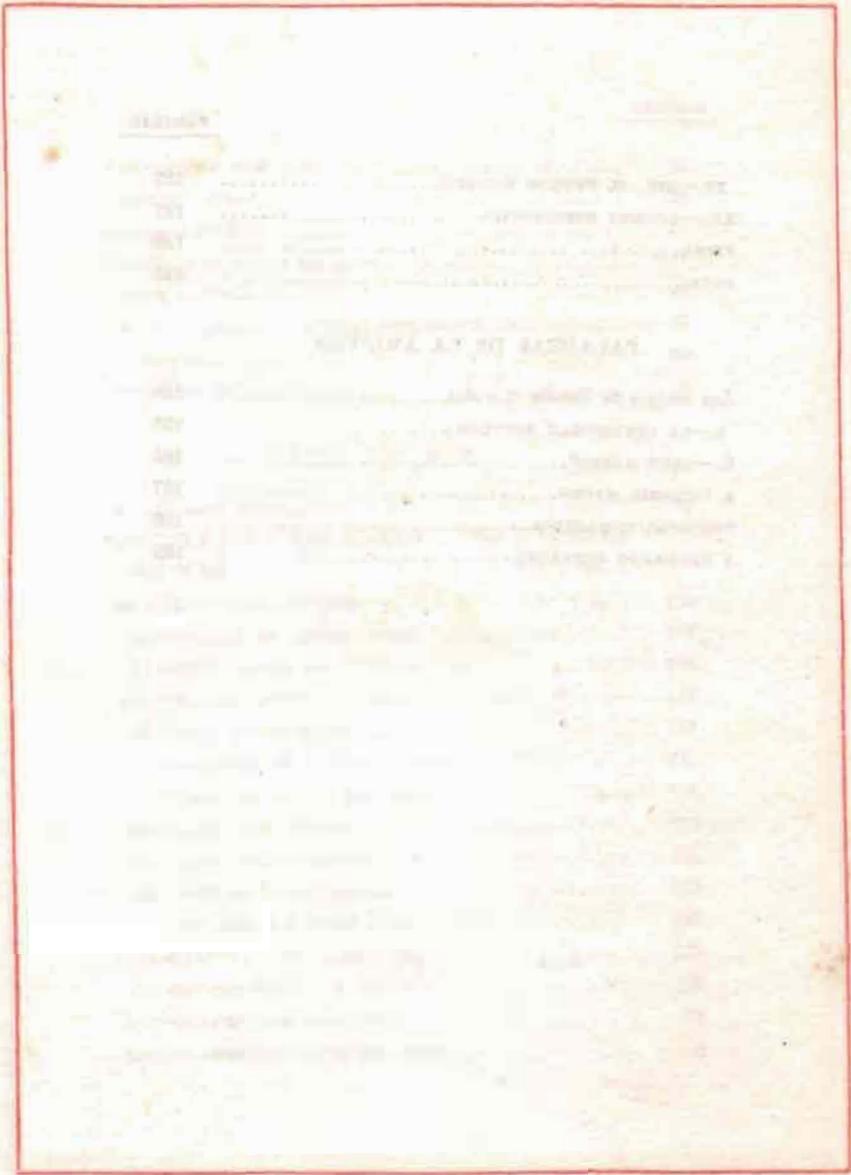
### POEMAS DEL MAR

A SALVADOR RUEDA.....	99
LOS PUERTOS, LOS MARES Y LOS HOMBRES DE MAR	
EL MAR ES COMO UN VIEJO.....	108
I.—PUERTO DE GRAN CANARIA.....	107
II.—LA TABERNA DEL MUELLE.....	109
III.—EL SOL VERTIÓ SU LUMBRE.....	111
IV.—ESTA NOCHE LA LLUVIA.....	118
V.—HOMBRES DE OJOS DE ÓPALO.....	115
VI.—MARINOS DE LOS FIORDOS.....	117
VII.—ESTA VIEJA FRAGATA... I.....	119
VIII.—ESTA VIEJA FRAGATA... II.....	121
IX.—HOY ES LA BOTADURA.....	123
X.—ES TODO UN VIEJO LOBO.....	125
XI.—FRENTE A LOS ARENALES.....	127
XII.—NOCHE PASADA A BORDO.....	129
XIII.—NAVEGAMOS RODEADOS.....	131
XIV.—VAMOS LLEGANDO EN MEDIO.....	133

	<u>PÁGINAS</u>
XV.—¡OH, EL PUERTO MUERTO!.....	135
XVI.—PUERTO DESCONOCIDO.....	137
FINAL.....	139
NOTA.....	145

### PALABRAS DE LA AMISTAD

<i>Los amigos de Tomás Morales.....</i>	151
I.—LA INMENSIDAD NOCTURNA.....	153
II.—¿QUÉ HACER?.....	155
A VICTORIO MACHO.....	157
PASTORAL ROMÁNTICA.....	163
A FERNANDO GONZÁLEZ.....	165



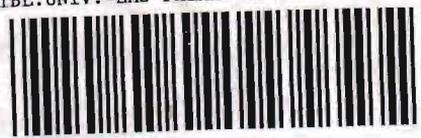
ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE PRIMER LIBRO  
DE «LAS ROSAS DE HÉRCULES», EN LA  
IMPRESA CLÁSICA ESPAÑOLA,  
EL 15 DE SEPTIEMBRE DE 1922:  
TRECE MESES DESPUÉS  
DE LA MUERTE  
DEL PORTA







BIBL.UNIV.-LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



\*504917\*

BIG 860-1 MOR ros